

DONDE SE CUENTA ALGO MAS DEL OTAVALO DE ANTAÑO Y SU GENTE

El señor Joaquín Saona Sandoval (padre), fue un hombre inmejorable de su época, después de dejar el magisterio fue el perenne Presidente del Ilustre Concejo Municipal, o Jefe Político, y con justa razón era de una apreciación general. Escribía con rapidez y un perfil insuperables; cuando se desempeñó como Jefe Político de Cotacachi puso su preocupación por el buen mantenimiento del camino a la zona de Intag.

El señor Jorge Ernesto Borja, que antes acostumbraba levantarse cuando más temprano a las doce del día, al ejercer la Comisaría Municipal de este Cantón fue un ejemplo en el cumplimiento de sus deberes, pues a las seis de la mañana estaba ya montando en el caballo municipal con su elegante galápago con estriberas de metal, recorriendo la plaza del mercado, los establecimientos de ventas alimenticias, el camal, los baños y más servicios municipales, y en algunos días visitaba también las parroquias rurales; desterró la inveterana costumbre de que los carpinteros y herreros trabajaran en las calles, secaran los granos o el tabaco picado en ellas y, especialmente secaran las ropas en las vetas que templaban en los tabiques de sus habitaciones; obligó a que las tenderas cambien esas antihigiénicas balanzas con otras de lata, sostenidas con piolas y el marco de metal de una libra. Todo esto lo hacía con toda cultura y sagacidad y nunca necesitó recurrir a las multas. Fue el mentalizador para que se construyan las veredas que hoy tenemos como un especial recuerdo de su buena administración.

El señor doctor Luis Enrique Cisneros Jácome, es un destacado otavaleño que ha servido con devoción a su ciudad y le ha dado prestigio dentro del campo cultural; perteneció a ese destacado grupo de otavaleños que a través de la "Liga Cultural José Vasconcelos", en la segunda y tercera década del presente siglo, dieron lustre y prestigio

a su ciudad natal a través de la tribuna, la revista y la radio, contribuyendo en forma decidida al progreso seccional. Integraban este poderoso grupo intelectual el doctor Aurelio A. Ubidia B., los profesores señores Fernando Chaves Reyes, Víctor Alejandro Jaramillo Pérez y José Ignacio Narváez, los universitarios señores Francisco Moncayo P. Luis León V., los hermanos Gabriel y Enrique Garcés y otros más.

El doctor Cisneros desempeñó por dos ocasiones la Jefatura Política de este Cantón y también fue Jefe Civil y Militar de esta Plaza; Director Adhonorem de la Biblioteca de este Municipio y Presidente del Ilustre Ayuntamiento de Otavalo.

Dadas las relaciones muy cordiales que guardaba con el Presidente señor doctor José María Velasco Ibarra, consiguió el último día que éste era Dictador se fiscalice el actual Colegio "Otavalo", que por falta de fondos iba a clausurarse definitivamente.

Cuando la invasión peruana, se formó en Ibarra el batallón Imbabura, cuyo Primer Jefe fue el doctor Cisneros; pero éste se disolvió por decreto Presidencial cuando se firmó el inicuo tratado de Río de Janeiro.

Fue Socio Vitalicio de la Cruz Roja de esta ciudad y Presidente de la Junta Administrativa del actual Hospital.

Al Colegio "Otavalo" donó por escritura pública su obra inédita "Versos de Juventud" con cien poesías; al Instituto Otavaleño de Antropología su obra también inédita "Cuaderno de Versos" (Terruñal), también por escritura pública. Al Núcleo Agrícola de Otavalo, y por escritura pública donó un lote de terreno montañoso de diez hectáreas en la parroquia de Selva Alegre de este Cantón.

En la invasión peruana del 41 puso a disposición del Gobierno su sueldo de Dentista del Seguro Social; cuando Bibliotecario, entregaba sus emolumentos en beneficio de la Cruz Roja Cantonal o compraba libros para la misma Biblioteca.

En la malograda revolución del 28 de Mayo participó con el arma al brazo, junto con el General Angel Baquero Dávila y el Mayor Leonidas Plaza; se tomaron el cuartel de Carabineros de Ibarra, por lo que el doctor Velasco Ibarra le guardaba su gratitud y cariño, y fue bien aceptado por él el proyecto de Decreto para la Provincialización de Otavalo, que lamentablemente no llegó a cristalizarse debido a la intromisión de varios politiqueros.

Ocupó la Secretaría General del Partido Socialista en Otavalo, del que fue expulsado por haber dirigido una felicitación al Doctor Velasco Ibarra, por su nombramiento de Presidente Constitucional, al siguiente día que como Dictador le hizo el favor de fiscalizar el Colegio Otavalo; pero estas ligerezas políticas se han hecho aún con los grandes dirigentes de los Partidos Liberal y Conservador, doctores Andrés F. Córdova y Mariano

Suárez Veintimilla, como consta en la Historia.

Siempre fue un activo y pulcro político; cuando los Mandatarios por quienes trabajó cometían errores y eran reprobados por la ciudadanía, la voz del doctor Cisneros siempre estuvo presente para protestar; y como ejemplo recordamos el cable que tuvo renombre nacional dirigido al doctor Velasco Ibarra, en Buenos Aires, para que en bien de la Patria no retorne a ésta.

El doctor Cisneros es un delicado Poeta y Musicólogo, escribió un Método de guitarra en clave ya que no sabe escribir por nota; formó una gran Orquesta compuesta por los mejores músicos de esta ciudad, señores Carlos Paredes Cisneros, Alejandro Plazas Dávila, Manuel Mantilla y José Manuel Chalampuento. Hizo muchas composiciones musicales, entre ellas 164 pasillos, muchos vales, marchas, yaravíes y sanjuanitos, especialmente los titulados "Aruchico" y "Quito de mi Corazón", que están grabados en discos.

Su actividad destacada es la agricultura, en la especialidad de fruticultura; en el huerto que posee junto a su residencia, cultiva gran variedad de frutas y especialmente la uva que se produce en forma magnífica; fue visitado por especialistas mundiales que le felicitaron su obra.

Su presidencia en el Centro Agrícola Cantonal por muchos años consecutivos, le dio mucha actividad y prestigio; pues presentó tres exposiciones y a una de ellas asistió el gran ganadero señor Galo Plaza Lasso; al doctor Cisneros se debe la formación de la Granja Agrícola en terrenos de la quinta "Yanayacu" de propiedad municipal, y con su ayuda y del Ministro del Ramo funcionó el Núcleo de Capacitación Agrícola, dirigido por el técnico argentino señor Antonio Verdejo, y que los expertos Profesores Agrícolas de Ambato y de la Misión F.A.O. que hicieron un detenido recorrido por el plantel, le dieron sus más cordiales felicitaciones por esa variedad de frutas, flores, verduras y hortalizas.

Este Plantel se transformó en la Escuela Práctica de Agricultura que hoy se llama Colegio Técnico Agropecuario en donde los estudiantes obtienen títulos de Bachiller.

Profesionalmente el doctor Cisneros es un acreditado Odontólogo con larga experiencia, probidad y buena cultura.

El señor Luis Alejandro Moreano Loza, fue un ciudadano ejemplar muy trabajador, con honradez acrisolada; fue Comisario Municipal, Presidente del Concejo, Director de Obras Públicas, Director del Almacén de Abastos, Presidente de la Sociedad Artística y otros cargos más, su nombre quedó bien sentado para el futuro por sus principales obras: el Hospital, desde la compra del terreno a los herederos del señor Daniel Baquero y al señor Pedro Garcés y el inicio de su actual construcción, compra que se hizo el 3

de julio de 1927; el adecentamiento de la actual Plaza del Mercado y calles adyacentes, el arreglo del camino a Intag, hasta el punto llamado "Muenala"; consiguió que el señor Abelardo Gómez (El Goyo) entrara con su viejo camión, beneficiando así a los que transitaban a dicha comarca. El señor Ezequiel Andrade, de Quichinche, aprovechaba para sacar tablones y más piezas de madera que el señor Moisés Espinosa (Zapallo) le vendía extrayendo de su hacienda "San José de Intag", de las secciones de Machetes y El Peligro; o del lado sur, de los propietarios señores Rafael Torres y Segundo Encalada, que sacaban al punto de "Urcu-sique" tirados por yuntas de bueyes. Los hermanos señores Gustavo y Rafael Moreano, observaron ese mismo don del trabajo, cumplimiento y honradez en diversos cargos de alta admiración que lo ejercieron a satisfacción de los pobladores.

La señorita Rosa Elena Larrea, fue la primera Obstetriz que se radicó en esta ciudad y con toda su probidad y cariño humano que la distinguían, permaneció hasta su jubilación, antes estuvo radicada en la ciudad de Cotacachi, ejerciendo su profesión con la misma voluntad acostumbrada.

El señor doctor Gabriel Remigio Garcés, fue un excelente Abogado, que procuró el adelanto de su tierra natal cuando desempeñó la Diputación de Imbabura, fue Alcalde Municipal, Presidente del Concejo y en su profesión se dedicó especialmente a ser Juez Asesor.

El señor doctor Aurelio Alejandro Ubidia, fue un poeta de renombre; no escatimaba medios para recibir a los científicos, escritores y más personalidades que visitaban esta ciudad. Aclamado como el mejor abogado del Distrito, su especialidad era el de Defensor, sabía mucho de "La Gasetta Judicial", y por ésto en todas sus defensas, citaba las resoluciones hechas por la Corte Suprema en casos análogos, por lo que los compañeros de profesión le llamaban "el abogado de la Gasetta Judicial", a lo que él contestaba que la "mayoría de los abogados son como las gallinas, mientras no se ponga la muestra no pueden poner el huevo". Fue uno de mis mejores consultores, y él también correspondía diciendo que cuando algo dudaba sobre tramitación tenía que consultarme a mí. Por esta gratitud, no tuve inconveniente cuando llegó a su decadencia y me sustituyó como Notario de Cotacachi en ir constantemente a ayudarlo en su desempeño.

En una temporada de Inocentes, un grupo florido de señoritas improvisó un baile de máscaras, entre las que estaban las hermanas Sara Carlota y Rosa Rebeca Ubidia B., primas del doctor Aurelio A. Ubidia B. y conocedoras de lo entusiasta que era, resolvieron enviarle una tarjeta de invitación, a la que inmediata y galantemente contestó con

estos versos del alma:

ETERNA MASCARADA

" La vida es una eterna mascarada, querido amigo.
 llenas de alegría estamos,
 ¡ vente a la comparsa mía !,
 - me dijo una mujer enmascarada .

Sin saberlo por qué,
 reconcentrada mi honda tristeza ver me parecía,
 en aquella mujer que repetía :
 ¡ La vida es una eterna mascarada !

Y el antifaz de la mujer aquella
 me sedujo. No supe quien era ella
 en aquel día ¡ Yo no supe nada !

La conocí más tarde ¡ amarga sorpresa !
 Fue aquella que causó la honda tristeza
 de mi vida, en la eterna mascarada .

El doctor Luis Eladio Benítez Jara fue otro destacado abogado; su especialidad era la de Juez-Asesor, llegó a ocupar la jerarquía más alta en la República, fue Presidente de la Excelentísima Corte Suprema de Justicia. En su ciudad natal fue Presidente del Concejo.

El doctor José Rafael de la Torre, fue también abogado, y se distinguió en los cargos que por mucho tiempo desempeñó con la honradez que le caracterizaba como Procurador Síndico Municipal, Presidente del Concejo y Jefe Político; en los años 1937 y 38 fue también Visitador Judicial del Carchi.

El doctor José Ignacio Jaramillo, fue un abogado que se dedicó a la especialidad de Juez-Asesor y por esto desempeñó por algunos años como Juez Primero Provincial del Carchi, siendo yo su Secretario. También sirvió de Jefe Político de este Cantón.

El señor doctor Luis Alberto de la Torre, un médico sin tacha, puso su Botica que hasta ahora existe; se desempeñó como Presidente del Concejo y durante muchos años fue Diputado o Senador por la Provincia de Imbabura, especializándose en la Dirección

del Presupuesto Nacional desde donde sirvió a su tierra, creándose la gratitud y el cariño de todos.

El doctor Alejandro de la Torre, fue otro excelente médico que sirvió por mucho tiempo a su ciudad natal; desempeñó como Diputado por Imbabura, y apoyó todo cuanto era en beneficio del cantón.

El señor Heliodoro de la Torre, era el hombre cumbre por su sabiduría general, por algunos períodos fue Presidente del Concejo y también Jefe Político de Cotacachi; en donde dejó el mejor recuerdo con la instalación del teléfono a la comarca de Intag y el arreglo de su camino, puso en Achupallas un aparato telefónico a cargo de la señorita Juana Pasquel Velasteguí, trabajo que lo ejerció hasta su jubilación; al señor de La Torre se le debe la actual demarcación del cantón con el de Cotacachi, adjudicándose a Otavalo, una buena parte de la montaña de Intag donde se formó la parroquia de Selva Alegre.

El señor Miguel Valdospinos Flor, fue un destacado escritor, periodista y excelente pendolista, fue el perenne Secretario del Concejo Municipal, y luego Presidente por muchos años de la Sociedad Artística de esta ciudad, le acompañé también yo va como Prosecretario y luego como Secretario de esa Institución, hasta que, por mi cargo, fui a residir en la ciudad de Cotacachi.

El señor Leonardo Guerra Cuello, era también una persona muy visible en la sociedad, desempeñó por algunos períodos las Comisarías General, Nacional y Municipal; fue Concejal y en un año fue Presidente Municipal, fue Presidente de la Sociedad de Artesanos y por muchos años Supervisor de las escuelas del cantón y como sabía mucho de álgebra, era el especial mensurero de terrenos para las lotizaciones y especialmente de las haciendas de "Yanayacu" y "La Rinconada" de la acaudalada señora Mercedes Paredes y de la hacienda de "La Compañía" de la señora Teresa Valdivieso.

Cuando fundamos la Sociedad de Artesanos estrechamos amistad indisoluble con los señores Miguel Valdospinos Flor y Leonardo Guerra Coello y como siempre compartíamos todos los abatares de la vida, con cariño los demás amigos nos decían que éramos los Tres Pumacevos, esto obedecía a que el señor Guerra, tenía un bastón muy especial que decía era de madera de Pumacevo; era tan vistoso y durísimo que, cuando el señor doctor don Alejandro Pasquel Monje, llegó a ser Obispo de nuestra Diócesis, el mejor regalo que Otavalo pudo hacerle, fue ese bastón que galantemente regaló el señor Guerra y que adornándole con borlas le sirvió de báculo de mando.

El señor Leonidas H. Andrade, que fue un distinguido ciudadano, desempeñó con acierto y probidad los cargos de Inspector Municipal de Alcoholes, Comisario Nacional y Jefe Político del cantón; fue el primero que trabajó a esta ciudad un bonito carro colectivo que hacía viajes diarios a Ibarra y viceversa, por lo que el pueblo le tributó los más cumplidos agradecimientos.

El señor J. Gonzalo Cadena Valdospinos, entre otros cargos, se distinguió como Comisario Nacional por su especialidad como detective, pues contaba con la gran ayuda de su Inspector señor Miguel Lara, que era un soldado que sobrevivió al gran combate "Del Guayabo" en el año 1914, en Esmeraldas, con el célebre Comandante Lastra. Por entonces tuvo renombre el encuentro de los cadáveres de los hermanos Taípe, asesinados por unos indios en la parcialidad de Carabuela donde después de permanecer por algunos días enterrados y con siembra de maíz encima, los botaron encostados en una alcantarilla y de allí sacaron el Sanjuanito llamado Carabuela, que dice:

iCarabuela no padece
nunca de la mantención,
porque plantas cultivaron
con sangre del corazón!

El renombrado profesor señor Alejandro Chaves, viendo la falta que hacían los útiles escolares estableció un pequeño almacén donde regalaba útiles a los pobres. Sus méritos son muy conocidos y por esto me limito sólo a decir que él tuvo ya visión del ejercicio corporal a los niños, por eso nos hacía hacer gimnasia, de procedimiento militar y una vez al año nos llevaba en paseo a la laguna de San Pablo.

El señor Francisco Cisneros, que era el Jefe de los Conservadores de aquí, al hacer las elecciones de Presidente de la República entre los únicos candidatos que quedaban, Dres. Cordero y Ponce, ya que el General doctor Francisco Javier Salazar, falleció a las cuatro de la tarde del cuarto y último día, hizo doblar las campanas de las Iglesias y montado en un borrego grande, daba la vuelta la plaza de esta ciudad, cantando el verso popular:

i Viva Cordero
digo no más,
Camilo Ponce
me gusta más!

Más en el cómputo ganó el Dr. Cordero, por lo que con sus cuatro hijos plegó al ejército revolucionario para el combate del Chimborazo, con el grado de Comisario

de Guerra (pagador), sitio que escogieron para ese combate, porque en su mayoría tanto jefes como soldados eran restos del combate del Gatazo, que al hacer "La Retirada Honrosa" como ellos decían, dejaron escondido en el Chimborazo una buena parte de parque y municiones, pero también les resultó adverso y entonces los triunfadores les cantaban:

¡Pobrecitos los azules
que les pasa en Chimborazo
presentaron sus cañones
y murieron a pedazos!

El profesor señor Antonio Chacón Lascano, al retirarse del magisterio, desempeñó los cargos de Secretario de la Comisaría Nacional y luego de la Jefatura Política y como era un especialista dibujante, a pluma hizo el plano del cantón Otavalo, mapa que lo conservaban en la Secretaría Municipal. Durante el tiempo que desempeñaba el cargo de Anotador de Hipotecas el señor Adolfo Ubidia Barahona, era el que materialmente llevaba los Registros y yo le servía de Amanuense. Entre sus trabajos de pintura a pluma conservaba en su casa los retratos de la señora Elena Beltrán, mujer del profesor señor Manuel Alvarez, y el del doctor Gabriel García Moreno, y a su contorno militares en distintas posturas formaban la leyenda "García el Grande"; en pañuelos de seda pintaba lo que pedían los interesados y aún copiaba fotografías.

El señor Vidal A. Guzmán era el único entendido para llevar los Libros de la Tesorería Municipal y era un buen calígrafo.

El señor Manuel Jácome era un experto joyero, cuyos trabajos no sólo circulaban en la nación sino que iban a las vecinas repúblicas del Perú, Colombia y Venezuela. Su hermano el señor José Antonio Jácome, era relojero y por muchos años Teniente Político de la parroquia de San Luis de este Cantón, fue padre del gran profesor, orador, escritor doctor Gustavo Alfredo Jácome y de la reverenda Madre Sor Teresa, Hermana de la Caridad que fue Superiora de la Comunidad en diferentes ciudades y aquí, dejó el recuerdo de la construcción del tramo de dos pisos que existe en el Colegio, entre las carreras Sucre y Piedrahita de esta ciudad.

El señor Miguel Chaves Garcés, un inmejorable relojero, fue por muchos años Teniente Político de la parroquia de El Jordán de este Cantón, y por un tiempo también Secretario del Registro Civil.

El profesor señor Telmo Alejandro Silva Buitrón, en su niñez, perdió a su padre,

y la mamá se volvió a casar y entonces tuvo que afrontar la vida por sí mismo, se apegó a los dos años de edad donde sus abuelos maternos, resultó un gran deportista y especialmente en las carreras de resistencia y velocidad. Abrazó la carrera militar llegando muy pronto a ser Sargento Primero en la Artillería Bolívar; en los concursos nacionales de carreras que hubo en esa época en Guayaquil e Ibarra ganó ampliamente en compañía de cuatro Sargentos más de la misma Artillería; sofocó la revolución de marzo de 1927 y tomaron preso al cabecilla General Francisco Gómez de la Torre; pero ya envalentonados con este triunfo y con el mal ejemplo del Sargento Batista de Cuba, esta Unidad se puso insoportable, y el Gobierno tuvo que disolverla. El señor Silva tuvo que buscar trabajo y desempeñó como Mayordomo en la hacienda Pinsaqui; pero luego entró en el Magisterio como Profesor de Agricultura en el Normal Rural Atahualpa; y llegó a Director de la Escuela de Quichinche. Como al Colegio "Otavalo" vino de Rector el competitísimo señor profesor Carlos Ayllón Tamayo, tuvo éste la gran iniciativa de hacer mejorar de título a los profesores en servicio, y entonces, también el señor Silva ingresó y obtuvo el título de Bachiller en Ciencias de la Educación, más como el indicado señor Ayllón Tamayo pasó de Rector al Colegio de Uyumbicho se fue con él como Profesor-Inspector; pero como en su niñez y juventud trató mucho con los indios, sabía muy bien el idioma quichua, por lo que pasó de profesor de este idioma a la Universidad Central, donde se abrió mucho campo; a su muerte, vino el Vicerrector de dicha Universidad y pronunció el discurso fúnebre, haciendo un relato de la vida del señor Silva ante la muchedumbre que con justicia y respeto asistimos a su sepelio.

El señor Segundo Teodoro Cervantes, aunque nació en la hacienda Anafo del cantón Antonio Ante; pero a los pocos meses vino con sus padres a residir en esta ciudad y aquí formó su hogar; fue un excelente músico y muy hábil tallador, trabajó la puerta principal de la Iglesia de San Luis de esta ciudad, imitando a la de la Catedral de la ciudad de Quito, fue a ésta ciudad como profesor hasta obtener su jubilación y regaló su selecta biblioteca al Club "Otavalo" de esta ciudad.

El señor José Juan Moreano, desempeñó los cargos de Comisario Municipal y de Tesorero; era regular pintor, pues en el antiguo Salón Municipal se exhibían el Sello del Ecuador, los retratos del Libertador Simón Bolívar, del Mariscal Antonio José de Sucre y del primer Presidente de la República General Juan José Flores, que fueron sus obras.

El señor Víctor Manuel Andrade, sastre de renombre, maestro de los excelentes maestros sastres de esta ciudad y de los que se fueron a trabajar en Quito; fue en varias ocasiones Concejal y en algunos períodos su Presidente; fue asimismo Comisario y Alcalde Municipal y Presidente de la Sociedad Artística de esta ciudad; fue un modelo

de constancia en el trabajo, pues hasta pocos días antes de su muerte, trabajaba en su oficio siguiendo el ejemplo de su venerado padre señor Rafael Andrade que también fue sastre. Trabajó hasta la edad de más de noventa años en que falleció.

Regulares mecánicos fueron los hermanos señores Abelardo Zumárraga, (El Tornillo) Justiniano y Manuel Galárraga.

El señor Luis Alfredo Borja, por muchos años fue Presidente del Club 24 de Mayo de esta ciudad; fue Comisario Municipal y Jefe Político y Registrador de la propiedad, cargos que los desempeñó con probidad y honradez.

El gran músico Sr. José Ignacio Canelos, desde su niñez y juventud residió en esta ciudad, su padre fue maestro de capilla de la Iglesia de El Jordán.

En el Barrio San Juan de esta ciudad existió un pintor de primera clase un señor Rueda, que el Gobierno le mandó a perfeccionarse en Roma.

El señor Luciano Iturralde, prohijado de don Manuel B. Navarrete fue sobrestante en los terraplanes del Ferrocarril del Norte, y entonces formó su hogar en la ciudad de Tabacundo; tuvo dos hijos sacerdotes de muchos méritos en su apostolado; fue Jefe Político y Presidente del I. Concejo de ese Cantón.

El señor Miguel Dávila Torres, mi mejor amigo y compañero escolar, con buena caligrafía, me reemplazó en el año 1921 en la Secretaría de la Tesorería Municipal de esta ciudad y se concretó tanto en este trabajo, que los fiscalizadores que venían a hacer visitas le calificaron como especialista en la Provincia de Imbabura.

Los hermanos señores Daniel, Alejandro y Pepe Velalcázar, eran expeditos carpinteros y especiales en tallados, torno y charol; confeccionaron un vistoso armario para exhibirlo en una exposición de Quito, que mereció el Primer Premio con Medalla de Oro; mueble que se conserva en la Secretaria del Municipio de esta ciudad.

El señor Nicolás Gómez, con sus buenos operarios carpinteros, señores Manuel Figueroa y los hermanos Cristóbal y Luis Silva (El Quinigueta) construían especialmente puentes, y así trabajaron los de Pastavía, Río Blanco en este cantón y los de Apuelay Cristopamba en el de Cotacachi; estos últimos les dieron renombre. Con sus hijos, señores Rafael y Manuel, que eran especialistas en el torno y charol, trabajaron muchas mesas de billar y además la grada y pasamano de la actual Casa Municipal que queda al lado sud-oeste.

El señor Manuel Plazas, fue el único mecánico en esta ciudad y con habilidad asombrosa componía revólveres, pistolas y las máquinas de cocer domésticas que eran las primeras que aparecieron aquí; hacía escopetas buenas; murió trabajando a los 45 años. Por su constancia mereció Medalla de Oro donada por la Municipalidad de este cantón. Su hijo, señor Alejandro Plazas Dávila siguió ambas profesiones de su padre; como mecánico y músico, principió en la Banda de este lugar tocando el clarinete, y se perfeccionó tanto en la música que a más de instrumentar compuso un sinnúmero de piezas musicales que en discos se popularizaron no sólo en la República sino internacionalmente, especialmente los conocidos: "No hay como Otavalo", "Las tres Marías" y "Esperancita", fue maestro mayor de la Banda y hasta hoy es su Director, por lo que también fue condecorado con Medalla de Oro por la Municipalidad de este Cantón. Fue también Inspector Municipal de Sanidad. Su compañero de clarinete con el que formaron el mejor duo conocido, fue el músico señor Manuel Mantilla, quien también compuso muchas piezas musicales y se jubiló como Director de la Banda Municipal de Quito, formaron muchas y muy buenas orquestas de renombre.

Los buenos músicos que llegaron a ser los Maestros Mayores en las correspondientes bandas de sus pueblos eran: en San Pablo los pistones señores Carlos Guerra, Angel Bedoya y Luis A. Lozano, requinto Rafael Lozano; en San Rafael los señores José Toapanta, Rosendo Peña, Floresmilo Mesa y Daniel Rivadeneira, los hijos de este último que principiaron como maestros de capilla fueron más tarde destacados directores de las Bandas del Ejército, señores José Ignacio y Rafael Rivadeneira.

La señora Carolina Landeta, fue una comerciante en trastos de alfarería, y tenía el mejor almacén de estos lindos trabajos.

Mi padre señor Manuel Jaramillo Hidalgo era carpintero de rivera; pero se dedicó a confeccionar bonitos anillos de coco, con incrustaciones de concha o lacre, formando letras; hacía bonitas boquillas o churumbelas de hueso de las canillas de gallo, pavo o cordero que usaban en ese tiempo, y de los cocos de Guayaquil hacía unos bonitos pilches que con filetes de plata usaban los caminantes colgados de la cintura, para tomar aguardiente o agua, ya que se transitaba a pie o a caballo.

La señora Mercedes (de Dios o del Diablo), mujer del señor Severo Vela (padre), era una curandera a domicilio y su especialidad era curar con emplastos amarrados en la parte dolorida y tomando agua de Pan Quemado. La única entendida en partos era una india de Agato y residente en el barrio "La Florida", señora Tomasa Males, y por lo mismo siempre estuvo muy ocupada.

Los esforzados otavaleños o avelinados en esta ciudad que con su heroísmo y luchando hasta con la inclemencia de la naturaleza, exponiendo sus capitales y vidas y que colonizaron las fértiles montañas de Intag, transitando por esos tortuosos senderos y donde no los habían tenían que abrirlos a machete y que hoy esos caminos nos prodigan con sus excelentes productos, fueron los señores: Juan Ignacio Pareja e hijo en su hacienda "Monopamba", los señores Joaquín Saona Saldoval (padre e hijo) en sus haciendas "San Pedro" y "Monopamba"; las señoras Dolores y Rosa Jara en su hacienda "Apuela"; los señores José Antonio Mena, Cornelio Moncayo y sus hijos señores Milton, Edmundo y Héctor Moncayo en sus haciendas "Cuarabí" y "Chinipamba"; el señor Juan Cabascango y sus hijos señores José Julio, Sergio y Juan César Cabascango Proaño en su hacienda "La Orfeliná" y anexos; los señores Gabriel Ordóñez, Reinaldo Granda, José María Chávez Báez y Julio Buitrón en la hacienda "El Baratillo; los señores Víctor Manuel Galarza Tamayo, Abel Rubio Osorio y los hermanos Joaquín y René Jaramillo Velasteguí, en la hacienda "El Guadual"; César L. Garcés en su hacienda "San Miguel del Churo", donde se formó la parroquia Vacas Galindo; el señor José Garzón e hijos en su hacienda "Tollo-Intag"; la familia Segura en su hacienda "Yurimagua", en cuya anexa trabajó también el señor Ramón Bolaños, los señores Samuel Jarrín Espinosa, Manuel María Jaramillo (Trajano) y Leonardo Vela Gómez, en la hacienda Santa Rosa de "Yurimagua"; José Elías Muñoz en la hacienda "San Antonio de las Palmas"; el señor Luis Alejandro Moreano Loza y su hijo el ingeniero Alfonso Moreano Paz en su hacienda "Santa Rosa de Toabunchi"; el señor Heliodoro de la Torre y sus hijos señores Guillermo y Nelson de la Torre Benítez en sus haciendas de "Santa Rosa del Calvario" y "El Churo"; el señor Manuel Garcés y su hijo señor Reinaldo en la hacienda "Pueblo Viejo"; el señor Daniel Benítez con sus hijos doctores Luis Eladio, Carlos Alberto y José Ignacio Benítez Jara y luego la señora Judith Vallejos y los señores ingeniero Alberto Suárez Dávila, Ernesto Benítez, Daniel Benítez Vallejos y Heliodoro Tovar en su hacienda "Puranquí" y anexas; el señor Agustín Rodríguez en su hacienda "El Goteroso" de los dos hermanos; José Rafael León en su hacienda "La Victoria del Cristal"; el señor Nazario de la Bastida en su hacienda "San Isidro" donde se formó la parroquia Peñaherrera; el señor Pedro Serafín Vaca en su fundo "Conralá"; el señor Zoilo León en sus haciendas "Nangulvi" y "Zagalapamba", ésta última pasó después a propiedad del señor Manuel Cisneros Jácome; los hermanos señores Benjamín, Néstor Manuel y Angel María Echeverría en sus haciendas "Santa Ana" y "Berlín", los hermanos señores Angel, Cristóbal y Manuel María Moreno Jaramillo en el "Molino del Diablo"; el señor Guillermo Proaño Galindo en la hacienda "San Vicente"; el señor Manuel Guerra Cadena, en su fundo "Agua Clara"; el señor Francisco Vergara Narváez en su fundo "Azabí"; el señor Juan Francisco Cifuentes en su fundo "La Casa Blanca"; los señores Genaro Granados Burbano y Gonzalo Flores Ajala en el fundo "Azabí" y Avelino Andrade Almeida en su fundo "Santa Clara". Para extraer los productos de esta zona de Intag, colaboraban

los valientes arrieros señores José y Aparicio Perugachi y sus esforzados hijos; Angel Almeida, Manuel Barrera, Lizardo Valenzuela, Mariano Gómez y Joaquín Ruiz, todos estos de Quichinche; los hermanos Cáseres de San Pablo y unos cuantos de Atuntaqui. Hay que anotar dolorosamente que algunos de estos señores sucumbieron en esta empresa o por lo menos algunos que sobrevivieron, tienen aún la triste enfermedad del paludismo.

Como un recuerdo de gran trascendencia hay que recordar que cuando el señor Carlos Ubidia Albuja, regaló al batallón Imbabura en el año 1910, el estandarte que lo trabajaron esas expertas manos de las reverendas Madres Hermanas de la Caridad de esta ciudad, la bendición fue muy pomposa, pues en el atrio de la Iglesia de San Luis se construyó un altar, en el que se hallaba la entonces niña Sara Carlota Ubida Betancour, sosteniendo dicho pabellón que lo bendijo el excelentísimo señor Obispo de la Diócesis doctor Ulpiano Pérez Quiñonez, con asistencia de todo el batallón Imbabura y una compañía del batallón "Jaramijó", al mando del Comandante y primer Jefe señor Joaquín Delgado que vinieron desde Ibarra, y luego de bendecido fue entregado al Abanderado del Batallón que era el entonces Subteniente León Severo Espinosa, que después por sus méritos llegó a ser Coronel. Asimismo el mismo señor Ubidia mandó a trabajar en San Pablo con un experto sombrerero un sombrero de paja toquilla partida, capaz que casi no se veía la fibra y de una suavidad asombrosa, y puesto en un frasco le regaló a la generalita doña Marieta de Veintimilla, cuando ésta estaba encargada del Poder en el Palacio de Quito.

La Sociedad Artística de esta ciudad se fundó por la inspiración de los señores Ulpiano y Alejandro Chaves y corroborando entre otros los hermanos señores Miguel Segundo y Tomás Abel Pinto, Daniel Velalcázar, Miguel Valdospinos, Leonardo Guerra Coello, Nicolás Bolaños, y yo Segundo Manuel Jaramillo. Aprovechando que el dinámico señor don Joaquín Saona Sandoval estuvo en la Presidencia del Concejo, conseguimos que el Supremo Gobierno autorice la donación del terreno en el que está construida la casa, construcción que se debe especialmente a los socios carpinteros señores Miguel Acosta, Víctor Manuel Morán, Manuel Unda y Ramón Donoso. En la administración nacional del señor doctor Isidro Ayora, conseguimos que regalara a la Banda de la sociedad un instrumental nuevo; y, cuando llegó el instrumental le invitamos al Dr. Ayora a un almuerzo de campo en la laguna de San Pablo y con sorna y risas les mostró a algunos de los invitados que trataban de trincarlos choclos y los cuyes, la forma campechana que debe usarse.

Los otavaleños que actuamos en las distintas acciones de armas teníamos mucha fe en Nuestro Señor de las Angustias, ya que patéticamente nos ayudaba; pues en el

combate de El Gatazo ni la toma de Caranqui y los combates de El Hato y Turucucho, no murió ningún otavaleño; en el del Chimborazo sólo murió un señor que le decían "El Chapito", hijo de la señora Dolores Bolaños, y en los reñidos combates de Huigra, Naranjito, Yaguachi y Guayaquil, sólo murió el Sargento Pedro Paz (El Chiri) y por esto especialmente le regalamos al Crucificado la toalla con el sello de la República y contribuimos tanto para la corona, potencias y clavos de oro que tiene dicho Señor, así como para el reloj público que debía ser colocado en la Iglesia de San Luis, pero como no encontraron en ese entonces un reloj de cuatro esferas, optaron por comprar el de una esfera y colocarlo en el Palacio Municipal que estuvo en reedificación y así se subsanó esa anterior costumbre de que a los sacristanes de las tres Iglesias se les obligaba a tocar las horas desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche.

Un presbítero de la Iglesia de San Luis, poseía unas buenas cuerdas en el barrio Punyaro que las arrendó a un señor agricultor que algo sabía de Leyes, y en el documento puso que a la terminación del contrato, el arrendatario debía entregar como mejoras la siembra de limones y naranjos, debiendo el arrendador pagarle dos y medio centavos por cada naranjo y cinco centavos por cada limón; pues la víspera de la entrega hizo plantar una infinidad de ramas que parecían plantas en pleno desarrollo y contadas que fueron, resultó que el valor de estas sobrepasaba en mucho el valor mismo del terreno, por lo que el crédulo sacerdote no tuvo otro remedio que entregarle como que le vendía en escritura pública, y desde entonces se le conocía a esa propiedad como la cuadra "de los limones y naranjos".

Como decían que las monedas de plata agujereadas no valían para poner en el toro emplutado, se les ponía una argollita en ellas, trabajo que lo ejecutaba el hábil platero el señor Manuel Jácome y cogidas en una piola, cosían al toro igualmente que las colchas, por el único especialista don Jesús Almendáriz.

Hasta principios de este siglo no se conocían los calsetines y los varones usábamos también medias largas que resistían hasta tres soletadas y nos amarrábamos en las corvas con los cordones que tenían los calzoncillos; y, cuando ya vinieron los calsetines usábamos unas ligas tirantes. No se usaban ni correas ni tirantes en los pantalones, los que sólo se ajustaban con unas vichungas que tenían hebillas en las traceras de ellos.

Muchísimas personas, hombres y mujeres se dedicaban en finados a hacer lindas figuras de masa y lindas bolsiconas salían a venderlas; por lo que los compradores más admiraban a las vendedoras.

Para desterrar ese grosero, ridículo y asqueroso juego del carnaval con huevos,

idearon hacer cascarones de cera en moldes de cáscaras de chamburos tiernos por lo que al hábil tallador señor Rafael Amador Perugachi se le ocurrió hacerlos de madera y viendo ésto los hábiles alfareros también hicieron de barro cocido y finalmente aparecieron los de plomo y que se sustituyeron por las actuales bombas; pero en ese entonces, en el agua siempre se ponía alguna sustancia olorosa ya que comunmente servían para simpatizarse con sus enamoradas.

Además como una muestra de aprecio se obsequiaban los limones sutiles clave-teados con clavos de olor que envueltos en lindos pañuelos de seda exalaban perfumes agradables mientras entonaban este verso:

¡ Cuando pasé por tu casa
te tiré un claveteado limón;
para que el zumito vaya a tus ojos
y las pepitas al corazón!

Comunmente se acostumbraba al terminar el entejado de una casa nueva, poner la última teja y hacer el Huasi-pichay (barrido de casa) que consistía en recolectar la basura que había al recto de las vigas y con cabestros se les subía a los dueños amarrándoles en la cintura, luego la basura era quemada y no les bajaban a los dueños de la casa mientras no den para comprar el litro de aguardiente y festejar este acontecimiento; las escobas de los pobres eran de Chilca o de Marco y de la gente media de Cumbayá y que después fueron sustituidas por las de coco o de paja.

Para principiar la fiesta se hacían los brindis, el dueño de la casa con la copa en la mano si era aguardiente o con el pilche si era chicha decían, recibiendo los favores de la botella blanca (o en su caso recibiendo los favores del azafate colorado) brindo yo con el señor N.N; éste a su vez repetía el mismo brindis agradeciendo los favores de quien le brindó y brindaba con la persona que él quería; ceremonia que continuaba hasta que todos los concurrentes habían tonado, al poner la teja nueva regaban una botella de agua de olor sobre los dueños de la casa.

Los peluqueros de entonces tenían que saber extraer muelas ya que no había dentistas y como también faltaban médicos tenían que hacer las autopsias, llegaron a ser especialistas en estas últimas actividades el peluquero José Ponce Veintimilla y en las extracciones los peluqueros Bruno Otavalo y Evangelista Morales; para estas operaciones siempre acostumbraban poner ánimo tomándose un buen trago y empleando un rústico instrumento llamado gatillo.

Van decayendo los lindos serenos que antes acostumbraban los enamorados

y que a las lindas chiquillas les hacían salir en paños menores a las ventanas o balcones; piezas que estaban acordes a las que les gustaba o las canciones sentimentales que convenían.

Los indígenas o cholitos acostumbraban en la fiesta anual de San Juan, colgar en sus casas los Castillos, que consisten en tejer una armazón de carrizo, frutas, pan, huevos y botellas de diversos licores y designaban a la persona que debía venir a arrancar cualquiera de estos productos, la que, por la noche de las vísperas de la fiesta, iba con sus familiares e invitados disfrazados, al son de la música a cumplir su cometido, y bailando iban arrancando esas cosas y repartiendo a sus acompañantes, los que, al año siguiente tenían que devolver duplicado lo que habían recibido.

En Finados y otras fiestas religiosas que denominaban Entradas, solían los indiecitos hacer obsequios a los señores Curas de sus respectivas parroquias; obsequios que conducían en una especie de batea muy grande que llamaban arteza, las que hasta ahora existen en las panaderías para revolver la harina para el amasijo. Todo era acompañado con Banda de Música.

Entre la gente media, especialmente en las diversiones que tenían, ya cuando estaban en el mejor del humor acostumbraban bailar el popular baile denominado "EL KANIRICO", que era una especie del "ALZA QUE TE HAN VISTO" donde los músicos eran los directores de este baile y entre otros dichos decían: Kaniriquito dale la vuelta; entera; la media vuelta; alzando pelito; mostrando la enaguita; rodeando el pañuelito; doblando rodilla; con caída de ojito; meneando rabadilla; pisando duro; sacando polvo del suelo; zapateando tieso; sacando pecho; alzando las manos, tendiendo la alita; parando para llevar; hoy o nunca, luego decían "Cariverso" y entonces parando el baile tenía que decir una poesía que estuviera de acuerdo al humor. Continuando el baile, volvían a parar cuando decían los músicos "Guarmi-verso" y de la misma manera tenía que corresponderle (Verso de Hombre - Verso de Mujer) y luego decían: con quitada; entonces entraba otra pareja a seguir el baile. Todos los concurrentes alentaban las manos al son de la música y les botaban algunas prendas de vestir, como pañolones, pañuelos, sombreros que eran recogidos por los bailarines. A su término decían esto si se asienta, y repartían una copa general. Los músicos terminaban con este canto:

i Mi garganta no es de palo
ni hechura de carpintero;
si quieren oír cantar
dennos una copa primero!

Mi padre, conservaba la "Gran Táctica Militar" escrita por el gran Diplomático General del Ejército y abogado señor Francisco Javier Salazar, en la que señalaba los deberes y obligaciones de los militares según el grado que tenían; además, como apéndice los 30 toques de corneta, con sus respectivos nombres, canto y música en escala; luego las distintas combinaciones que debían hacerse según las necesidades en las Paradas, Revistas o Desfiles. En los combates se usaban estas combinaciones pero a principio de este siglo solo se usaban las dianas y el número 20 que era fuego o el 21 que era cesar el fuego; ya que comprendieron que la dirección del combate con corneta era avisar al enemigo los movimientos que hacían y entonces reemplazaron con el lenguaje de los banderines. El Estado Mayor ocupaba una altura para hacer esas demostraciones usando en todo caso de las larga-vistas que obligadamente llevaban. En las Revistas o Ejercicios, también las voces de mando se hacían con toques de tambor. Sólo usaban la corneta los de Infantería; los de Caballería y Artillería tenían clarines. Los cornetas de guardia diaria salían a la calle y en determinadas esquinas tocaban las llamadas Generales, al Cabo de Agua; al Sargento Brigada, a los Oficiales, al Médico; estas llamadas constaban de 4 números a saber: 1, atención; 2, la llamada; 3, la Autoridad Militar que ordenaba y 4, la seña del Batallón que llamaba (Ya que en poblaciones grandes existían dos o más Unidades; cuando era de urgencia además se agregaba el No. 16 que indicaba esa urgencia y que se denominaba "a la carrera". El tambor mayor de las unidades que estaban en Quito, era el dueño del caballo, con todos sus aderezos, del Presidente de la República que llegaba del lugar de su residencia a posesionarse del cargo, y en los desfiles era el Sargento Brigada el que cerraba la comitiva.

Antes de las cinco de la mañana, la Banda de Guerra tocaba dianas para que todo el personal esté listo y, además en los días jueves y domingos, la Banda de música también tocaba tres piezas. Los domingos para el relevo de guardia, a las diez de la mañana también salía la Banda de música al mando del Oficial Abanderado del cuerpo, a tocar en varias esquinas de la ciudad; a las ocho de la noche la Banda salía a tocar la retreta; el Sargento Brigada portaba un hermoso farol en forma de sello de la República, engastado en un asta, farol que colocaban junto al atril del Director de la Banda para que lo ilumine; ya que en esos tiempos no había la luz eléctrica. Los partes diarios que daba el oficial de guardia a la superioridad se acostumbraba doblar en forma de un triángulo y colocarlo en el alza del rifle que llevaba el soldado que lo conducía puesta al hombro, al llegar donde el Jefe que debía recibirlo, ponía el arma en posesión de "presenten", a que de allí retirase ese parte. La Guardia especial, que rara vez tocaba hacer, era compuesta por las Autoridades de la Compañía: el Capitán, el Sargento Primero Encargado de la Compañía y el Cabo Primero Furriel; estos dos últimos gozaban de puer-tas francas permanentes. En ese entonces, ningún particular podía acercarse a menos de media cuadra en donde estaba el Centinela.

Con los pocos conocimientos judiciales que adquirí como Amanuense de los abogados, el desempeño de Amanuense de la Comisaría Nacional y Secretaría de la Tenencia Política de El Jordán, me creyeron apto para Juez Civil, cargo que desempeñé durante diez años consecutivos y mediante las consultas que hacía pude desempeñarme con acierto y, desde entonces me dediqué a adquirir toda clase de Leyes existentes y antiguas, capaz de que no fue muy difícil prepararme para rendir los exámenes legales para obtener el título de Escribano Público. Llegué a tener una selecta biblioteca judicial y especialmente los Códigos Civiles desde el primero que fue casi una copia del chileno elaborado por el gran Gramático y Jurisconsulto doctor Andrés Bello; el Diccionario Jurídico del doctor Escrich; todas las Constituciones de la República; la Gaseta Judicial desde su iniciación; la División Territorial de la Gran Colombia promulgada por el Libertador Simón Bolívar en el año 1824 cuando pertenecíamos a esa nacionalidad. El eminente Jurisconsulto doctor Agustín Cueva, me regaló un alegato que había presentado ante la Corte Suprema de Quito, pidiendo la nulidad de un testamento de una cuantiosa valía; alegato que más que jurídicamente lo analizaba gramaticalmente y que por lo mismo se declaró nulo contra el Escribano que lo otorgó, folleto que conoció el sabio Jurisconsulto doctor Aurelio A. Ubidia y me pidió lo regalara a él. El hombre público, historiador y legislador Licenciado don Carlos Emilio Grijalva, que llegó a ser mi amigo cuando estuve en Tulcán de Secretario del Juzgado Primero Provincial del Carchi, estando de Senador, me mandó a regalar la Ley Orgánica del Poder Judicial que se promulgó en esos días. El igualmente hombre público, historiador, legislador y abogado de gran fama señor doctor Cristóbal Tobar Subía, que era también mi amigo, me regaló en 8 Tomos el Libro titulado "Febrero Adicionado", escrito por don Josef Febrero, Escribano Real del Colegio de Madrid, en los años 1806, 1807 y 1808 y que aún lo conservo, el Eximio, abogado y legislador señor doctor Juan Genaro Jaramillo, tan pronto como el hermano doctor Guillermo, publicó el Código de Trabajo, también me mandó a regalar. El señor doctor don Luis Eduardo Dávila, visitador Judicial del Carchi, me llevó a Tulcán a que le acompañe. Esta buena biblioteca me sirvió para escribir un folleto titulado "El Escribano" en el que consta lo esencial que debe saber un Escribano, el sinnúmero de Leyes existentes y dispensas, evitando así que un principiante lea íntegramente las Leyes, y un formulario de todas las actuaciones que ya como Secretario de Juzgados o las varias escrituras en las que tiene que intervenir. De esta biblioteca han aprovechado mi hijo señor Roberto Remigio Jaramillo Córdova, mis nietos señores doctores Manuel Stalin Jaramillo, Maximiliano Jaramillo Vaca y mi sobrino político licenciado Gonzalo Córdova Flores para sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad Central de Quito. Cuando el juzgamiento que el Congreso hacía al Presidente Constitucional Juan de Dios Martínez Mera, los legisladores de Imbabura tuvieron que recurrir a mí porque era el único que conservaba la Ley al respecto dictada en el Congreso de 1830 y que no había sido reformada.

Por primera vez, y como un caso raro, se presentó en la Alcaldía de este cantón en que el "Cuico" Alejandro Andrade demandó a su mujer señora Rosa Montoya Beltrán a que le de alimentos congruos, ya que ella poseía suficientes bienes que heredó al fallecimiento de los dos Dionicios, primer marido e hijo de ésta, juicio que ganó porque él era un simple fotógrafo que carecía de lo necesario para su subsistencia.

Creo que por el año 1903, vino a esta ciudad un aeronauta que volaba en globo, desde la plaza "Bolívar" se elevó más o menos unos cuarenta metros, y cayó en donde es hoy mi casa de habitación donde entonces era cuadra de don Mariano Sandoval y existía allí un árbol de sauce. Al elevarse dijo: "Adiós mundo, gusto y plata". Luego en el gorro que estaba puesto recogía el dinero que le obsequiaban los cientos de mirones.

Asimismo vino el primer cine mudo, que daba "La Vida, Pasión y Muerte de Jesús" y como era precisamente en la Semana Santa, tuvo mucho éxito durante ocho días consecutivos; las proyecciones se hacían en el patio de la casa de la señora Tránsito Jácome.

A la casa del señor José Juan Moreano vino el Circo de Variedades, dirigido por un señor Tesmora, y actuaba éste; los barristas Navas, padre e hijos que trabajaban en tres barras; la reina del aire, la esbelta señorita Angélica Maure que bailaba en la cuerda y el gran prestigeador Negro Aguirre (Manabita) que trabajaba con toda ciencia de magia negra. A la misma casa vino el gran Transformista Colón Gómez, que solito ponía en escena varios dramas; pues entraba por una puerta y salía enseguida por otra puerta completamente transformado en otro personaje, con vestidos y maquillaje distintos y aún en uno de ellos salió vestido del Libertador Simón Bolívar.

A la misma casa del señor Moreano vino otra Compañía de Variedades, entre las que se exhibía a un jovencito de 18 años más o menos, que era un fenómeno de la naturaleza, pues no tenía brazos ni el muslo de la pierna derecha, pero como los pies eran como manos, con ellos hacía lo que muchos no pueden hacer ni con las manos, entre otras cosas tocaba la guitarra, seguía las dulzainas, tocaba maracas, trinchaba para comer y pasaba el hilo en la aguja.

También a la misma casa vino la gran Compañía Dramática de los afamados artistas Marco Barahona y el gordo Proaño y con la bellísima cantante y distinguida actriz señorita Marina Moncayo, que con su presencia enloquecía a los concurrentes y se enamoraban de esa linda muñequita.

Al terminar mi instrucción primaria, presentamos en la antigua casa municipal la comedia "La Vida es Sueño" del insigne escritor Calderón de la Barca, actuando como

Seguismundo mi compañero Carlos Manuel Sánchez.

Al fundarse el Colegio Normal por los años 1913, los profesores presentaron en la misma casa municipal la comedia "Diez de Agosto", escrita por el gran historiador señor Roberto Andrade, y en una de esas escenas salió el comandante Ezequiel Rivadeneira montando en un lindo caballo blanco, representando a uno de los personajes que llegaban a tomar parte en esa libertadora transformación.

La Sociedad Artística también de cuando en cuando presentaba varios dramas que los preparaban los competentes señores Miguel Valdospinos y Tomás Abel Pinto; actuaban como siempre el nombrado profesor señor Paulino Garcés, los señores Carlos Burbano Paz y Pedro López Navarrete y las señoritas Carmela Cabascango Proaño y Filomena Torres Vargas.

La cantante señorita Libertad Lamarque (argentina) vino en una compañía dramática y cantó con todo el sentimiento que embargaba su alma las canciones que en esa época estaban de moda "El Zorzal", "Flores negras" y "Flor de azalía", que transformó al público contagiándole sus sentimientos, mereciendo el ruidoso aplauso.

El Colegio Normal se inauguró en esta ciudad con el siguiente personal: Rector el señor Alejandro Chaves Guerra, Profesores señores: Ezequiel Rivadeneira, N. Vásquez, los hermanos Amables y Néstor Cevallos Rivadeneira, Pedro Alfonso Galindo, Carlos Proaño Delgado, Carlos Domingo, Paulino Garcés y N. Aguinaga.

Por entonces vino como Director de la Escuela "Diez de Agosto" el profesor señor Secundino Peñafiel y luego el primer Normalista Nacional, señor Luis Ulpiano de la Torre, quien fue en muchas ocasiones Concejal Municipal y como tal a falta de Jefe Político era el que le reemplazaba; fue el implantador de la escuela nocturna y daba clases a los obreros y semanalmente también daba clases de Gramática en la Sociedad Artística, le sucedió como director de la escuela un ilustrado profesor señor Manuel Gudiño.

Recuerdo que se publicaron dos periódicos, el uno titulado "El Germen" fue quincenal, lo dirigía el célebre escritor, novelista y eximio profesor señor Fernando Chaves Reyes y su Administrador fue el señor profesor Carlos Joaquín Almeida Bolaños, su primera publicación fue el 25 de febrero de 1923. "La Liga Vasconcelos", bajo la presidencia del doctor Aurelio A. Ubidia estuvo integrada con los señores Fernando Chaves R. Luis Enrique Cisneros, Jorge Cristóbal Ubidia Betancourt, Carlos Joaquín Almeida, Enrique y Gabriel Garcés Cabrera, Luis León V., Francisco Humberto Moncayo P., Víctor Alejandro Jaramillo Pérez, José Ignacio Narváez, Humberto Rodríguez Dávila, Guillermo

Garzón Ubidia y otros más que por hoy no recuerdo; administrador era el profesor señor Luis Enrique Álvarez Beltrán, el último número fue el del 31 de Octubre de 1928 con la llegada del ferrocarril a esta ciudad.

Estos mismos periodistas publicaron la Revista "Imbabura" que tuvo muy buena aceptación relacionando la vida misma de la Provincia y especialmente la actividad de Otavalo.

El 24 de mayo de 1922, estaba acantonado en esta ciudad del Batallón "Carchi"; los señores Jefes y Oficiales pidieron la cooperación de la ciudadanía para el gran desfile militar que tenían preparado. Los grandes de esta ciudad, prepararon un lindo y simbólico carro alegórico en un coche "landó" tirado por dos parejas de caballos lujosamente enjaezado que representaba a la Patria cubriendo con el manto de gloria inmortal al héroe niño; un angel extendiendo sus alas blancas era representado por la señorita Rebeca Espinosa Bravo. La Patria, con una linda túnica blanca y gorro frigio en forma de cabo de raso rojo con galones dorados, llevaba la corona de laurel la señorita Rosa Rebeca Ubidia B. y al Teniente Abdón Calderón representaba el señor Gustavo Pinto Dávila, envuelto en el tricolor nacional. Un grupo de gallardos oficiales hacían la Guardia de Honor al carro que conducía un elegante auriga vestido de negro con sombrero napoleónico de tres picos y plumajín blanco de gran librea, esta representación fue muy aplaudida por el público que gozaba al verle desfilar.

En cuanto al Hospital de esta ciudad creo del caso hacer estas anotaciones: el primer plano para su construcción fue hecho por el reverendo padre lazarista Pedro Bruning, alemán, según el cual el señor Luis A. Moreano Loza, Síndico de la Liga de la Caridad principió su construcción, pero al pasar este edificio a la administración de la Junta de Asistencia Pública, derrocaron lo hecho y cambiaron el plano. Para esta obra contribuyeron muy activamente, tanto los otavaleños residentes como los ausentes y especialmente el señor Leopoldo N. Chaves que era Ministro de Previsión Social; el Teniente Ingeniero señor Alberto Suárez Dávila, quien fue el que planeó la obra; el doctor Luis A. León V., Jefe del Departamento Médico de Hogares de Protección y un grupo de estudiantes universitarios y de los Colegios de Quito con distinguidos profesores de la Escuela "Diez de Agosto" y la "Liga de la Caridad". Como descubrieron que el filántropo señor Antonio Estevez Mora, donó por cláusula testamentaria sus haciendas "Peribuela" e "Itaquí Chiquito" para el Hospital de esta ciudad; bienes que estaban administrados por la Diócesis de Ibarra, tuvieron que luchar durísimo con la Curia y como vencieron en ese justo reclamo, el Vicario de esta ciudad señor Vicente Ponce que defendió a la Curia a fuego y sangre llevó muy a mal este reclamo y aún a los señores que intervinieron les amenazó hasta con la excomunión; pero gracias al Comandante se-

ñor Juan Ignacio Pareja, consiguió del Dictador doctor Isidro Ayora que ordenara al Primer Jefe del Batallón acantonado en esta ciudad, coronel César Aníbal Maldonado (en ese entonces solo mayor) para que le expulsara de aquí a dicho sacerdote; Jefe que valiéndose de una buena estratagema logró sacarle del convento una noche y en su coche y escoltado le entregaron al señor Obispo de Ibarra.

Con el fin de conseguir fondos para esta obra, la Liga de Caridad, hacía continuas rifas de los obsequios que hacían varias personas y organizaban veladas dramáticas, entre las que recuerdo es "Canción de Cuna" del inmortal dramaturgo Gregorio Martínez Luna, representación que hicieron el 10 de Agosto de 1920; la dirección estuvo a cargo del doctor Vicente Ponce; la música del sobresaliente músico señor Reinaldo Chaves Placencia con su buen coro de alumnas; el escenario dirigió el señor Luis Garzón con lindos cuadros vivos que representaban "Fe, Esperanza y Caridad".

El 5 de setiembre de 1926 presentaron la otra velada con el drama denominado "Marianela" de Benito Pérez Galdós, llevado a escena por los hermanos Alvarez Quintero. Todos los actores que tomaron parte lo hicieron con lucidez, siendo los principales: la señorita Blanca L. Jarrín Calderón, de Marianela; la señorita Aurelia Jarrín Calderón, de Florentina; la señorita Rebeca Ubidia B. de Sofía; el señor Francisco Humberto Moncayo P., del ciego Pablo; de Celipín el señor César Guerra D. y otros papeles desempeñaban los señores Humberto Rodríguez D., Enrique Garcés C. y Guillermo Garzón Ubidia. Por no tener piano el Teatro Bolívar que aún no estaba terminado prestó galantemente la señora Rosa Betancourt de Ubidia con cuyo instrumento dirigió la orquesta que había preparado el renombrado músico señor Reinaldo Chaves P., acompañando el señor Gabriel Garcés C.; con el serrucho, los señores Guillermo Garzón U., Alonso Ubidia y Luis Enrique Cisneros con sus flautas; Alfonso Chaves T. con el violín; Gabriel Beltrán S. con la guitarra y Enrique Garcés C. con el slay. Los nutridos aplausos fueron ininterrumpidos y la prensa local, de Ibarra y Quito, hicieron grandes elogios.

Los ebanistas en el barrio de San Blas eran los hermanos señores Rafael y Miguel Montalvo, Víctor Manuel Otavalo, el Poshaco y la familia Salazar (Tutilete); y en el barrio de El Cardón la familia Encalada y las mujeres de este barrio, bordaban con la tela llamada bregué los vuelos que ponían las cholitas y las indiecitas ya algo civilizadas en los escotes de sus camisas y en las mangas; hacían a la vez los llamados buches de camisas con iguales bordados, los que pegaban a las faldas que llamaban de lienzo tejidos por los indiecitos o con el liencillo doble que trabajaban en la fábrica de San Pedro.

Muchas personas trabajaban los tabacos que les denominaban "Marea Guango" porque eran diez o más unidades amarradas con hilo; entre ellas recuerdo a las señoras Dolores Dávila, Josefina Chispa, Dolores Quiroz, Mercedes Bolaños y su hija Mercedes

Dávila B., Pastora Dávila (Ballica). Luego el señor Manuel María Jaramillo (Trajano), mejoró poniéndolos en unas cajetillas, diferenciando entre tabaco negro, rubio y de olor; los viejecitos usaban para prender el cigarrillo un aparatito denominado yesquero que consistía en una mecha dentro de tubo de metal, la piedra de chispa que al golpe del eslabón producía chispas.

Las gentecitas bajas usaban para envolver a sus tiernos niños las fajas confeccionadas por los indiecitos, pero las blancas y de medio pelo hacían trabajar al hábil señor Antonio Montoya Beltrán que hacía con hilos finos de diversos colores y bonitas alegorías.

Los tejedores de sombreros de paja toquilla eran el Pastuso Papaso, los señores Ricardo Espinosa, Heliodoro Tobar, Manuel Quiroz, Abel Rubio Osorio, el "sucho" Moisés, Manuel Rengifo y las señoritas Eloísa Bracero y María Isabel Luna Báez (de San Pablo), quien por muchos años fue profesora de tejidos en el Liceo "Fernández Madrid" de Quito.

Las únicas planchadoras que lo hacían con planchas de mano calentadas en braceros de carbón eran las señoras Sofía, Natalia y Pastora Chaves, Camila Landeta Ch., Carmen Piedra y su hija Clementina Andrade P.

Hasta fines del siglo pasado sólo existió el molino de la hacienda "Peguche" para triturar granos, que resistió al terrible terremoto del año 68; luego construyeron los molinos llamados "De las Almas" del señor Daniel Benítez, que vendió al señor Nicolás Bolaños y que actualmente conserva una de sus hijas, siendo el molinero un indiecito que le llamaban "El Chimborazo"; el denominado "El Tejar" del señor Heliodoro de la Torre, que vendió al mismo señor Nicolás Bolaños, cuyo molinero era don Zenón Rivadeneira y los de "El Batán" del señor Daniel Torres, siendo molinero don Rafael Torres; estos molinos y los de "El Tejar", fueron vendidos al señor Nicolás Paredes; el de Jatun-Yacu del Sr. José Miguel Pinto y el de la hacienda "La Compañía" del Sr. Manuel A. Luna (Martirio).

La actual gallera fue construida en donde antes fue la Casa del Rastro que ocupaba inclusive lo que hoy es lavandería y servicios higiénicos, y lo que ahora es la Escuela "Gabriela Mistral" fue cuadra del señor Carlos A. Dávila y luego de la señorita Rosa Elena Larrea, quien además compró al señor Joaquín Cisneros un lote de terreno comprendido entre la línea férrea y la calle "García Moreno", en donde construyó su casa de habitación, sin que tuviera miedo a los muertos, ya que antes fue panteón de esta ciudad; casa que hoy se denomina "La Villa Julita", de propiedad de la señorita Julia Andrade, quien la refaccionó y luego construyó otro tramo.

Hasta principios de este siglo, los gallos se jugaban en la única plaza que existía; pues los aficionados hacían bomba para el efecto; pero como la Municipalidad vio que este juego podía tener impuesto lo creó y entonces los asentistas tuvieron que hacer las canchas en sus propiedades y así edificaron sucesivamente los señores Salvador Pinto, Moisés Chaves, Alejandro Dávila, Antonio Chiza y Plácido Sandoval, hasta que el mismo Municipio construyó la actual; los más aficionados en este juego entre otros eran los señores: Salvador, Nicolás y Luis Pinto, Luis F. Jaramillo, Moisés Chaves; los hermanos Amador, Alejandro y Angel Dávila; Manuel Baquero Paz, José Jácome Terreros, Alberto Artieda, el Teniente José Pérez, Santos Nicolás Yépez, Rafael Gómez Cadena, Cornelio Moncayo, Plácido Sandoval, Antonio Chiza, Juan Flores (Guarandeño), Nicanor Barahona (Taranchi), Abelardo Dávila (Gualalo), Rafael Dávila (Lluro Chau), Manuel E. Chacón (Achachay Coneja), Reinaldo Guevara, Antonio Encalada (Perucho), Hornensio Justicia y Víctor Manuel Moreno Jaramillo (Gobernador de San Blas). En algunas ocasiones peleaban también gallos runas con espuelas de navajas.

Negociantes de ganado mayor en pie que en buenas partidas traían desde la provincia del Carchi o del sur de Colombia para vender en Quito, eran los señores Francisco, Juan y José Julio Cabascango, Tomás, Amador y Nicolás Navarro, Manuel Navarro Velasteguí, Rafael Flores y su hijo señor Segundo Rafael Flores Cabascango (Cónsul del Batán), todos de Quichinche; el peón que iba delante de la partida, tocaba la vocina al pasar por los poblados, para que todos se pusieran en seguro. El señor Amador Navarro era padre del Teniente-Coronel Amador Navarro Ger y del gran profesor, escritor, futbolista, Sr. doctor Ulpiano Navarro y el señor Manuel Navarro Velasteguí, es el padre del Coronel Oswaldo Navarro Félix.

Los despostadores de ganado para el consumo de esta plaza eran los señores: Nicolás Paredes (Guanfando), Víctor Manuel Castro, Ignacio Galarza Tamayo, Moisés Chaves y su hijo Manuel Chaves Terán, Angel Dávila Ger, Rafael Salas, los hermanos Antonio y Rafael Chiza, Joaquín Moreno, los hermanos Segundo y José Puente Erazo y sus hijos.

Los fabricantes de jabón negro y de velas de cebo de un real, medio, calé y mercado, eran: la señora Antonia Jácome, Nicolás Sánchez (Guagua-Nico) y Filemón Velasteguí.

Los compradores de sementeras de papas por cabar eran los señores: Moisés Luna, de San Pablo; Filemón Velasteguí y su hijo Aurelio Velasteguí Jácome.

Las pequeñas fondas donde se preparaba carnes y café a cinco centavos el plato

o la taza con pan y queso eran las señoras: Rosa Elena Cisneros (Trigueña), Elena Burbano (Chinchana), Luis F. López, Rafael Navarrete, Carlos Paredes (Changuilargo), Luis F. Jaramillo (Palo), Aurelio Ajala (El Guarmilla) y algunas más en el portal.

Como las calles de la ciudad no tenían mayor tránsito, en las primeras horas de la noche los muchachos jugábamos a las carreras con las 12 piedras que consistía en poner una piedra grande en medio de una esquina, al cuidado del que hacía de Juez, y 12 piedras pequeñas se regaban en una cuadra a distancias equidistantes; el un corredor tenía que de una en una acarrear estas piedras donde estaba la grande y mientras el otro corredor tenía que dar la vuelta la manzana íntegra, esto es cuatro cuadras, el que primero llegaba era el ganador.

Las mujercitas jugaban a la Cadenita Cau-Cau, o a la macateta con 6 bolitas. Cuando vino de Colombia a residir en esta ciudad el Coronel Julio Tomás puso en el Colegio de las reverendas Madres de la Caridad a sus dos hijitas y ellas enseñaron a sus compañeras el juego de saltar con sogas, ya sea solas, entre dos o entre tres, en este último caso, las dos batían la soga mientras la otra saltaba y así iban turnándose.

Los mayores de la aristocracia, jugaban al billar en la casa del señor José Juan Moreano y los de la clase media jugaban al pulso o al 40 en los estanquillos de la ciudad, en su mayor parte apostando aguardiente. Durante el día, los muchachos jugaban a "Las Derechas" o "Izquierdas" con las lindas estampas que venían dentro de las cajetillas de tabaco, por lo que rogábamos a los fumadores a que nos hagan comprar los cigarrillos para que nos den las estampas; valía 5 centavos la cajetilla, para ajustar esas lindas colecciones que hacíamos; estampas que venían en estas clases: en El Progreso-Corriente, los Presidentes, Generales, Hombres Públicos y Obispos de la República; en "El Triunfo Dorado" a colores los reyes, Príncipes, Duques y más Monarcas Europeos; en "El Triunfo Negro" los grandes oradores, científicos, físicos de Europa y Asia; en "El Triunfo Corriente" la guerra Ruso-japonesa y en "Los Puritanos" flores, apaches, barajas o dominó y la corrida de toros.

En los meses de abril y mayo, todos jugábamos sin distingo de edades ni sexo a las tortas en las calles, ya sea a la bomba o al hoyo; y, en las vísperas del 3 de mayo en muchas casas velaban a la Cruz, y los dueños de las casas tenían obligación de dar de comer a las doce de la noche las habas tiernas y choclos, y de cuando en cuando, los canelazos. En la mañana del 3 de Mayo había que ir con la Cruz a oír la Misa. Durante toda la noche de las vísperas los acompañantes jugábamos, los mayores a la 21 con baraja, al "viento o hueso" a los pares o nones, a la perinola, el triques, o el cacho. Durante la Novena que con motivo de la Fiesta del Señor de las Angustias se realizaba se ponía a dicho Señor en el Altar Mayor, ya que todo el tiempo pasaba en la capilla especial que poseía.

En las calles se jugaba al bombón o rayuela y en los meses de agosto y setiembre al trompo, los muchachos a los quiños y los mayores a los cabes; ordinariamente estos juegos se hacían en el Barrio de Arriba, en la Calle de la cárcel (Atahualpa) y en el Barrio de Abajo en la calle Morales, entre la Sucre y la Modesto Jaramillo.

El señor David Caicedo, de Guano y domiciliado en esta ciudad implantó en los meses de octubre y noviembre el juego de "El Boliche", original de la tierra de él; se apostaba cocos chilenos que los vendía el mismo señor Caicedo que era comerciante; en la casa esquinera entre las calles Sucre y Morales. Como vieron que sí era negocio este juego, el señor Manuel Unda también le imitó en su casa que tenía en las calles Sucre y Estevez Mora. Los dueños de estos juegos eran los Monteros y que al soltar las 8 bolas los jugadores gritaban "Nones", porque si caían "pares" en los dos cajetines que existían (uno redondo y otro rectángulo) ganaban los apostadores.

Recuerdo los versos que eran comunes en los serenos que daban en el "Cari-Verso" o "Guarmi-Verso"

El amor es una planta
que crece con el halago;
pero asimismo se marchita
a la sombra de un mal pago.

Con A. se escriben amores
con P. se escriben mis penas
con I. las ingratitudes
y con F. tu mala fe.

Dices que no me quieres
porque soy de sangre baja;
si quieres querer a Reyes,
cuatro tiene la baraja.

Corazón entretenido
que amor me puedes tener
por más caricias que te haga
Siempre me has de aborrecer.

Dis que dices que me dejas
sólo por verme llorar
lloraré porque te quise
no porque me ha de faltar.

Las hojas del árbol caído,
juguete del viento son
las ilusiones perdidas
son hojas ay desprendidas
del árbol del corazón.

Salí lucero salí
salí que te quiero ver
si alguna nube te tapa,
rómpela si sabes querer.

En silencio me quejo y suspiro;
pero a nadie le cuento mi mal;
yo solito mis penas reprimo
y me canso de tanto llorar.

Hasta cuando viviré
como garza en la laguna
Extendiendo el pescuezito,
sin esperanza ninguna.

Amor imposible mío;
por imposible te quiero;
quien ama un imposible
es amante verdadero.

Feliz en un tiempo fui
como desgraciado ahora;
recuerdo un amor perdido
que me devora y me mata.

Al agua me he de botar
hasta dar con el profundo;
hasta que el agua me diga
este es el pago del mundo.

El amor ha de ser uno,
esto bien lo sabes vos;
no tiene amor con ninguno
la mujer que quiere a dos.

Yo también tuve, tuve,
tuve a quien querer,
y ahora solo tengo
ojitos para llorar.

Tres horas son las que duermo
las demás me quita el sueño
en pensar que el mundo es mundo
y ya estarás con nuevo dueño.

Tuyo soy y no me canso
para tus brazos nací;
pero como tú te retirarse,
busqué mi comodidad.

Para estar a tu ladito
quisiera tener alitas para volar
más solo me han quedado
ojitos para llorar.

Te quiero y te he de querer
hasta que la muerte llegue;
te he dicho que te he de amar
y me obligo a padecer.

Perdí mi padre y hermanos
y una madre que idolatro

y aún mi suelo patrio
sólo por quererte a tí.

Mañana cuando me vaya
más lejos de este suelo
sentirás lo que yo siento
y llorarás lo que yo lloro.

Desde que te ví te amé
te entregué mi corazón;
siquiera por esta acción
no te olvidarás de mí.

Del cielo vi bajar
una celestial corona
para coronarte a tí
ojos de mansa paloma.

Por qué con tanto rigor
flechas de amor me tiraste
si no has de ser constante,
para que lo principiaste.

Anoche tuve un sueñito,
que unos negros me mataban
y han sido tus lindos ojos
que enojados me miraban.

Pañuelo blanco me diste
pañuelo para llorar
de qué me sirve el pañuelo
si no te puedo olvidar.

Lágrimas de sangre
Me han costado a mí
salir de mi tierra
donde yo nací.

Amorcito qué querís
que tanto me perseguís
por do quiera que vaya,
al encuentro me salís.

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana
mañana ya me dirás
no quiero, no tengo gana.

Amores hallarás
pero como el mío, jamás
Si tu tienes corazón
no te olvidarás de mi.

Olear un corazón
No es un sacrilegio
no es un crimen
matar una ilusión.

Hasta cuando viviré
soletero de tanta fama
querido de quien no quiero
y de quien quiero aborrecido.

Yo no soy conquistador
de pechos inaccesibles
yo no pretendo imposibles
soy un cazador de amor.

Pescado que cae como
y al que no le dejo andar
porque agua que no has de beber
mejor déjala correr.

Yo sembré la yerba-buena
donde el agua no corría
yo sembré mi corazón
donde me correspondía

Al pie de una verde palma
yo me senté
mi amor me dejó dormido
Que ingrata fue
Y al canto de una calandria me desperté

La única entendida en partos en antaño, era una indiecita con bolsicón de la parcialidad de Agato; que vino a vivir en el barrio "La Florida" en donde es la actual casa de Miguel Brazales, como era muy necesitada no quería ir a pie a atender, por lo que los maridos tenían que proveerle de caballo ensillado o de un peón cargador; y, cuando no tenían ni lo uno ni lo otro, el pobre marido tenía que hacerse cargador; tan pronto como le examinaba a la enferma ordenaba que le den el "agua de Paraguay". Cuando tenían que darle la comida y en el seco le ponían lechuga, decía que no era caballo para comer yerba.

En la casa que ahora es de la señora Judith Cáseres de Terán vivía la señora Mercedes de Vela, señora de buen físico y que curaba a domicilio toda clase de enfermedades a base de emplastos puestos en la parte dolorida y dándole a tomar agua de pan quemado, era bastante acertada en las curaciones y especialista en curar "El Espanto" a los niños, curación que efectuaba empapelando el cuerpo del pequeño con hojas de granadilla embarradas de unto calentado y marcándoles recorría toda la casa haciéndoles el "shungo-shungo", en cierta ocasión el señor Angel Dávila (Pilico padre, que era un hombronazo por su contextura física) principió por secarse, y no atinaban la enfermedad que adolecía, y le diagnosticaron que estaba "Espantado", por lo que tuvieron que recurrir a la señora Michita, quien aunque con un poco de repugnancia aceptó ir a curarle y le hizo lo mismo

que a los niños les hacía, pero como no podía marcarle para hacerle "el shungo-shungo" durante la curación rezaba unas oraciones jaculatorias a un Santo de su devoción. Lo cierto es que logró sanarle por lo que adquirió mayor fama y los clientes cuando les sanaba le llamaban "La Señora Michita de Dios"; pero cuando no podía le decían "La Miche del Diablo".

La gente antigua decían que las noches de conjunción al pasar por el frente a la Gruta del Socavón, salía siempre una gallina culeca con doce pollitos de color amarillo y que si lograban cojerlos se convertían en bolas de oro, pero por más empeño que ponían no podían cojerlos y que ya cansados se tendían al suelo sin conocimiento.

En el Batallón Primero que estaba acantonado en esta plaza en el cuartel que ahora es el "Jardín de Infantes", había un Sambito Esmeraldeño con el grado de Subteniente llamado Cueto y que en una diversión que tuvo había forzado a una chiquilla carchense. La Superioridad Militar le puso en la Relación más como ésto no le pareció bien, sacándose el zapato y con el dedo grueso del pie ajustó el gatillo de un rifle y se suicidó. Este acontecimiento conmovió a la ciudadanía que aseguró que desde esa noche, el alma de ese Sambo Cueto se paraba en el alcantarillado de la acequia que cruzaba por la calle Abdón Calderón, para batir los molinos de "El Batán" y les impedía el tránsito hasta que abatidos por el miedo y la visión se desplomaban y echaban espuma por boca y nariz.

Igualmente comentaban las viejecitas que a los astros no es de mostrarles con el dedo porque éstos se pudren y muy especialmente al Arco-Iris y, cuando lloviznaba y hacía sol a la vez se presentaba ese arco, no consentían a las chiquillas especialmente de ojos grandes o de abundante pelo salieran a la calle, porque podía cojerles ese "Cuishe" y aún dejarlas embarazadas para lo que decían que ese arco se valía del duende que era un hombrequito muy pequeño pero bien rechoncho y con un sombrero muy grande que le tapaba la cara para que no le reconozcan.

Por la calle que da frente a la Iglesia de El Jordán, tampoco nadie se exponía a pasar ya que les cogían el Shushumbico que tenía forma de mono con unos ojos tan relumbrantes que parecían linternas y que del campanario de la iglesia volaba a las cabezas de los transeuntes y regresaba a su puesto repitiéndolo hasta que quedaban sin juicio y, cuando querían huir, se encontraban que estaban emparedados por los cuatro costados. En ese entonces no había sino una casa vieja junto a la Iglesia que alguna vez ocupaba el párroco, al frente era una cuadra con paredes viejísimas de la señora Mercedes López viuda de Endara; donde hoy es casa de don Manuel Jaramillo, era una cuadra de don Mariano Sandoval, asimismo con paredes viejas y en donde es hoy casa de don Tarquino Jaramillo, eran unas tiendas viejas habitadas por la terrible "Bruja" Rosa Chaves, que a más de esto era de vida alegre.

En donde ahora es casa de la familia Figueroa vivía una mujer de vida airada llamada "La Pánfila", que tenía la costumbre de salir las noches a pedir caridad vestida de vergonzante y, desde las diez de la noche, se hacía pasar por la viuda y se colocaba tras de la pila de piedra que antes había en la plaza que ahora es el parque Bolívar, y a los chumaditos que por allí transitaban les robaba lo que llevaban y aún hasta la ropa que estaban puestos, pero una vez dos fornidos hombres le alcanzaron a coger y quitándole el velo, le conocieron que era "La Pánfila", por lo que después de usarla la encaminaron a la casa. Debo decir que esta mujer si era bastante joven y agraciada.

El señor José Salazar que fue un tiempo Sargento Primero del batallón Imbabura, bastante corpulento ya que era carpintero de rivera, vivía con su mujer señora Sabina Gómez, en una tienda esquinera vieja, al lado occidental en las carreras Roca y García Moreno y como continuamente se chumba, en una de las noches que llegaba a su habitación, le sorprendió ver que pasaba por la calle Roca la "Procesión de la otra vida" encabezada por un cura sin cabeza con un mechero grande sobre los hombros y acompañado de la caja ronca y de mujeres y hombres vestidos de negro, en el medio conducían un ataúd, por lo que alcanzó a conocer que una de las mujeres que iban alumbrando unas ceras verdes era la señora Clara Terán, de Ilumán, le preguntó quién era el muerto y la señora con una voz un poco confusa le dijo el "José Salazar", el hombre se desplomó y con un ronquido fuerte despedía espuma por boca y nariz, y la mujercita que oyó ese ronquido salió y le encontró a su marido en esa forma; lo que le bastó para que se aniquilara y al mes completo falleció. Esto conversaba muy acontecido a los que le visitaban en su terrible aniquilamiento. Desde aquella noche decía que al anochecer pasa graznando un "Chushe" y en el cumbbrero de su habitación se posaba una tórtola a trinar tristemente.

Se decía también que de la casa conventual de la Iglesia de San Luis, se hallaba un niño que lloraba desesperadamente y que cuando alguien comedidamente le cogía, al andar notaba que el peso del niño se agrandaba, capaz de no avanzar a llevarlo y que al mirarle ese niño le decía "Verás que yo tengo dientes; también tengo cachos y rabo" al que le llamaban "El Shushumbico", y que asimismo, perdidos el conocimiento yacían hasta que alguna otra persona pueda ayudarle para conducirlos a la casa.

El señor Víctor Manuel Chaves (El Panana) era mucho tiempo Inspector de Policía Municipal y lo merecía por su contextura física; una vez le ordenaron que capturar al revolucionario señor comandante Guillermo Andrade que ocupaba un cuarto en la casa de la señorita Rosa Dávila (Pilica), pero como le avisaron que le iban a capturar, con ayuda de una escalera se pasó al terreno de la Iglesia de San Luis y allí se ocultó bajo el Altar Mayor. Al hacerle la rebusca y no encontrarlo notó que había quedado vestigios de su paso al terreno de la Iglesia; fue allá y finalmente lo encontró

y lo sacó del escondite; pero al saber ésto el cura parroquial le excomulgó por haber cometido un sacrilegio; desde el día siguiente fue secándose y al final murió por consunción.

Por el año de 1905, vino de Cotacachi una familia Moreno que eran músicos por oído y ocuparon la antigua casa de don Nicolás Gómez y luego, después se pasaron al barrio de Santa Isabel, junto a la casa del señor Luis Garzón, donde los hermanos menores Bertulfo y Rodolfo que tocaban medianamente la flauta, se hicieron amigos del entonces niño Guillermo Garzón Ubidia y fueron los que le enseñaron a tocar; luego se dedicó con mucha afición a la música y dominaba muchos instrumentos y fue compositor de muchísimas y excelentes piezas y pasillos que trapasaban el alma de los oyentes y que naturalmente se inspiraba en sus grandes sentimientos.

A principio del año 1967, la Asociación "Grupo de Amigos", publicó el primer número de un pequeño periódico local, denominado "Saransig", bajo la dirección del reconocido intelectual señor Franklin Cabascango Paredes, que fue muy bien recibido por toda la ciudadanía y esencialmente por los intelectuales ausentes; desgraciadamente duró poco tiempo este periódico.

No obstante la libertad del conpeltaje ordenada por el general Eloy Alfaro, cuando llegó al Poder, este continuó en toda la República, hasta cuando se decretó la abolición de prisión por deudas; y en lo que a Otavalo se refiere, los terratenientes seguían las mismas costumbres. Los conciertos ganaban dos reales diarios y de esto el un real se aplicaba a descontar las deudas que mantenían, las que nunca rebajaban de S/. 200,00 ; todos los sábados se les subía un real para sal y, mensualmente se les daba suplido un octavo de maíz, de cebada, trigo, centeno, fréjol o haba y cuando había les entregaban una arroba de papas redrojas, ocas, mellocos o mashuas. Les señalaban un huasipungo de una hectárea, donde edificaban sus pequeñas chozas para residir con sus familiares y tenían derecho a pastorear sus pocos animales en las laderas o espacios que quedaban al contorno de los sembríos de la hacienda. Semanalmente y en turno tenían que hacer viajes a Ibarra o Quito, llevando la ropa limpia y comestibles para los estudiantes hijos del patrón y regresar trayendo la ropa sucia. Igualmente tenían que hacer el servicio de huasicanas y en esa semana que residían en la casa grande lo hacían en un cuarto junto a la puerta de calle, sin soldadura ni tumbado; hacían los siguientes trabajos: el varón cuidaba los caballos que estaban en la pesebrera, cortaba la alfalfa para el alimento diario, dándoles el agua y, cuando estaban en los potreros, tenían que ir a traer y dejarlos cada vez que era necesario; ensillarlos, viendo que haya todos los aderezos necesarios; esto es con sudadero, alfombra, la montura, que era con estribos de metal, de palo o tarabas de cuero, las bolsas delanteras y traseras y el maletero para el poncho de aguas,

el pretal, sincha, gurupera y retranca, el bosalillo y freno, el pellón, las espuelas y el calzón de montar, todo debían tener arreglado en el cuarto de monturas, donde además estaban los aderezos de carga, como son las alforjas y la albarda, tenía que rajar la leña para la cocina; recoger el guano de los animales existentes, regar los jardines de la casa y finalmente hacer los mandados que fueren necesarios.

La mujer del huasicama tenía que traer el agua, generalmente del socavón, para los menesteres diarios que depositaba en grandes basijas de piedra-pómez, traídas de Latacunga y que por gotas caía a un recipiente de barro vidriado que acomodaban en una armazón de madera; tenían que lavar la ropa de los señores; tostar los granos (maíz, arveja, haba, cebada) para hacer harinas, llevándolas a los molinos y luego cernirlas, cuando en los días viernes hacían morocho tenían que moler en la piedra, en la misma que en veces molían la cebada para hacer el arroz; fregar en la misma piedra la quinoa, lavarla y secarla; cuidar de las aves de corral y animales domésticos, recogiendo los huevos de gallinas, pavos y patos y cualesquier mandado necesario.

El Mayoral que generalmente era el de mayor edad entre los concierptos tenía la obligación de todas la mañanas parado en la lomita, llamar a los trabajadores indicándoles la ocupación que les correspondía en ese día y una vez instalado cuidaba su cabal desempeño.

El Mayordomo o Caporal era un verdadero Capataz, siempre andaba montando en un ranga caballo, pero llevaba infaliblemente el asial a la mano para hacerse respetar en sus mandatos.

En las cosechas ayudaban generalmente todos los residentes a los alrededores de la hacienda y como única paga era el almuerzo con chicha y una que otra copa de trago; y diariamente llevaban las mazorcas de maíz que llamaban "guanllas" y los familiares de los cojedores tenían derecho a hacer las chugchidas, que era recoger una que otra mazorca que por casualidad quedaba. Cada año practicaban las cuentas entre patrón y concierto en las Comisarías o Tenencias Políticas y al final de éstas, de acuerdo con el Código de Policía de entonces, debían pagar la deuda, dar un garante para continuar el trabajo o entrar preso a la cárcel; todos continuaban los trabajos por serles imposible pagar esas deudas. Recuerdo que en una ocasión el señor Julio Chiriboga Bustamante, dueño de las haciendas Cambugán y Chichavo, después de las cuentas les propuso a los concierptos si querían una rebaja de S/. 100,00 a cada uno, o repartirse proporcionalmente un torillo que les regalaba, advertido que en ese entonces un torillo por bueno que sea a sumo valía S/. 50,00, y a una voz contestaron que querían el torillo, ya que de las deudas no se preocupaban porque sabían que con la muerte solo se solventaría, ya que no rebajan de S/. 300,00 y algunos llegaban a mil sucres. Todos los días domingos el Comisario

Municipal ordenaba a un Celador a que vaya a una parcialidad -de turno- para que con los respectivos Alcaldes, traigan a los indios jóvenes para entregar a los blancos para los trabajos forzados que ellos tenían y a los longuitos varones y hembras para que con los llamados uñeros, pelen las yerbas de las calles; tanto los indios mayores como los longuitos eran encerrados en una habitación que servía de cárcel esa noche del domingo para el lunes traerles custodiados para dichos trabajos. Las longas solteras tenían que venir todos los domingos a aprender la Doctrina Cristiana que les enseñaban ya sea el sacristan o el Cura personalmente o alguna otra persona entendida en eso; pero antes tenían que barrer la plaza y los frentes de la Iglesia y de la casa Municipal, donde antes estaba reconcentrada toda la Administración; esto es la sala de Secretaría del Concejo, la Jefatura Política que a la vez era de Registro Civil; las Comisarías, las dos Escribanías, el Registro de la Propiedad, el Correo y Telégrafo y solo las Tenencias Políticas y Juzgados Civiles Parroquiales arrendaban sus tienditas, si es que no tenían en sus respectivas casas de habitación.

Ultimamente descubrieron que el agua sal mataba a las yerbas y entonces compraban la sal de Salinas y con un Celador andaban regando las calles.

En todas las casas de los patrones o en sus haciendas, había un cuarto especial que servía de cárcel para hacer la justicia por su cuenta, en donde les conservaban encerrados a "pan y agua", y además había una viga en el tumbado para colgarlos allí y flagelarlos, si el caso requería había un poco de chamiza para quemarles las manos cuando la falta era mayor.

En el año de 1937 que desempeñaba el cargo de Secretario del Juzgado Provincial del Carchi, fui por una diligencia judicial a la hacienda de San Vicente de Pusir y entonces conocí los cepos de madera que aún se conservaban y que eran como los bancos de los carpinteros, con tornillos y tuercas de madera y entre las dos paralelas existían unos agujeros donde tenían que meter las piernas para luego ser ajustadas con dichos tornillos y tuercas. Tormentos que tenían que soportar los pobres morenos el tiempo que el dueño o empleado creía conveniente. Advertido que este cepo es el menos riguroso, si comparamos con los cepos militares que yo conozco. El uno, cepo común, el otro cepo balanza; el otro cepo Mucuri y el otro montado y volteado, para todos estos cepos previamente les hacían juntar los dedos pulgares de las manos y les amarraban fuertemente con pitas.

Hasta principios de este siglo el sector urbano de la parroquia de El Jordán de esta ciudad y hasta los barrios San Sebastián y El Cardón producían abundantes legumbres hasta para exportar; en las pequeñas cuadritas que en la mayoría de las casas te-

nían, porque gozaban del regadío de las aguas que desaparecieron, pues a excepción de la calle llamada "Real", actual calle Bolívar, existían por la mitad de las calles pequeñas acequias que iban de sur a norte, descubiertas; aguas que además servían para los usos domésticos. Desde la quebrada llamada "De las Taranas" se tomaban dos acequias grandes que luego de unidas, batían los molinos de triturar granos denominados "De El Batán". La una cruzaba por la cárcel pública y pasaba por la jabonería del extinto señor Filemón Velastegui, llegando a las calles Piedrahita y Roca y recorriendo una media cuadra de esta última calle entraba a la antigua Escuela "Diez de Agosto" y pasaba a la propiedad del señor Aurelio Jarrín. La otra acequia cruzaba la propiedad de la que fue señora Delia María Villacís y pasaba a las casas de las extintas señoras Tránsito Jácome, Tomasa Quiroz y Mariana Bosmediano de Coronel, y en la casa que fue del fallecido don Rodolfo Mena se unían estas acequias y pasaban a la propiedad de la señora Mercedes López viuda de Endara y desembocaban en la media cuadra de la calle Juan Montalvo frente a la casa de posada de don Carlos Paredes, y formando un martillo, atravesaban por media calle hasta la calle Real y entraban a las propiedades de los extintos señores Darío Rodríguez, Fidel Torres y Ulpiano Chaves en la esquina formada por las calles Sucre y Calderón y, asimismo por media calle de esta última iba hasta los molinos antes nombrados. De estas acequias grandes se tomaban las acequias pequeñas que descubiertas recorrían por mitad de las calles y luego de éstas tomaban las acequias para las propiedades. Entre las calles Sucre y Calderón esquina y junto a la propiedad del señor Ulpiano Chaves, existía una piedra algo inclinada, plana, muy grande, fina y lisa, la que usaban los zapateros para golpear en ella los cueros becerros que lavaban en la acequia para confeccionar los BOTINES de ese cuero que generalmente se usaba. Recuerdo que el señor Alejandro Baquero que poseía una pequeña cuadrada de más o menos diez metros en cuadro, en las calles Morales entre las Modesto Jaramillo y 31 de Octubre y que cultivaba con esmero hortalizas y cebollas, conversando con su mejor amigo el señor Leonardo Guerra Cuello, le decía "Esta cuadrada me da el maíz para sostener en todo el año a mi familia", pero el señor Guerra le contestaba "pero yo no veo maíz sólo cebolla y otras hortalizas", entonces les replicaba "es que con la venta de éstas, compro el maíz".

Había también una cañería rústica de piedra y ladrillo que conducía el agua potable desde las fuentes de "La Magdalena" hasta la antigua pila de piedra existente en la plaza que hoy es el parque Bolívar y también a unos pequeños cajoncitos contruídos en las esquinas de las Iglesias de San Francisco, El Jordán, entre las calles Sucre y Calderón y Bolívar y Colón, con unos chorritos permanentes, ya que no se conocía las llaves de agua ni de paso, a donde concurrían las gentecitas a llevar el agua para sus usos domésticos en unas basijas de barro cocido elaboradas por los hábiles indiecitos que se llamaban Puños. Los que estaban más cercanos o creían que el agua era más pura.

iban a traer de las fuentes del Socavón o Punyaro. Entre otras propiedades que quizá no recuerdo poseían sus lindas cuadras especialmente de cebolla y que algunas tenían una cuadra en cuadro de superficie, eran las de las siguientes personas: señora Mercedes López de Endara, Fidel Torres, Belisario Rubio, Mercedes y Valvina Jaramillo, Miguel Gómez, Angel Rueda, Nicolás Paredes, las Madres Hermanas de la Caridad, a quienes la Ilustre Municipalidad les tenía prestado el lote que hoy es el Colegio República del Ecuador y Sociedad Artística, Carlos A. Dávila, José María Chaves Báez, Abel Troya, José Domingo Rueda, Mariano, Adelaida y Carmen Sandoval, Natividad Mediavilla, Manuela Molina, la familia Reyes, Nicolás Cisneros, Ulpiano Benítez, Estanislao Barrera, Ramón Bolaños, Antonio, Rafael, Nicolás, Manuel y Dolores Garcés, Valentín Galarza, Carlos Ubidia Albuja, Fernando, Rafael, Mercedes y Matilde Sandoval, Francisco Rodríguez, José Rafael e Isabel Ruales Jijón, José Elías Endara, Fernando y José Antonio Baquero, Isaac Pástor, Víctor Manuel Castro, Coronel Pedro Pérez de la Villota, Luis Egas, Antonio Jaramillo, José Rafael de la Torre, Miguel S. Dávila Bolaños, Juan José Moreano, Carmen Paredes (Chillina), Medardo Fierro, Carmen Saránsig y Daniel Baquero.

La actual navaja de bolsillo, en el siglo pasado, se llamaba Corta-Plumas porque servía para perfilar las plumas de aves con las que se escribía; antes, con tinta y de la buena, sólo usaban en la Jefatura Política, la Secretaría del Concejo, Escribanías, Anotación de Hipotecas (hoy Registro de la Propiedad) y, generalmente la hacían con anilinas que usaba el público; en las Escuelas los alumnos hacíamos tinta con las frutas de shanshe o motilón, y para secar usábamos arenilla que conservábamos en unos pequeños tarritos de lata llamados arenilleros; estas arenillas que eran finas y en hermosos colores, nos proporcionaban los devotos de la Sagrada Imagen de la Virgen del Quinche que anualmente iban a pie cruzando la histórica cuesta de "Sal si Puedes" en cuyas peñas estaban acumuladas a las márgenes del río Guayllabamba. Para componer las fojas de los libros escolares usábamos, en vez de goma, la leche del lechero o la lágrima de zambo maduro (calabaza).

La enseñanza primaria, hasta fines del siglo pasado se hacía sirviéndose de los únicos pequeños libritos llamados "Paujé" y "Astete", pero ya en este siglo, los Hermanos Cristianos publicaron todos los textos necesarios, bajo la dirección del Hermano Miguel con el seudónimo de G.M. Bruño; estos eran El Catecismo de Párvulos; la Historia Sagrada, los Silabarios Castellano y Francés; Historia y Geografía Patria; Geografía Universal; Aritmética, Geometría y Sistema Métrico. Para la lectura era El Carreño de Urbanidad, luego apareció el Mandébil, El Mantilla No. I y No. II; el Torres Quinteros (estos libros creo eran mejicanos) y finalmente el nacional La Tierra. En el último año escolar la Historia y Geografía Patria fueron las editadas por el señor Roberto Andrade, así como el libro

llamado Trigonometría de un señor Alarcón. Como supongo no había un texto apropiado para la enseñanza de Gramática, los cuatro profesores de la única escuela existente, se vieron obligados a publicar un pequeño librito llamado Gramatiquilla tomado de la Gramática de la Real Academia de Andrés Bello o quizá de la del mismo hermano Miguel, y finalmente apareció la Gramática de un señor Villacís, más como la nomenclatura y conjugación de los verbos era distinta, seguimos estudiando en la de Andrés Bello.

El señor Ulpiano Chaves Orbe, distinguido músico, afición artística que tenía toda la familia, entre la que estaba el músico nacional señor Virgilio Chaves Orbe, fue profesor de Música de la Escuela Diez de Agosto, Concejal Municipal, Anotador de Hipotecas, Jefe Político de los cantones Pedro Moncayo y Cotacachi, ejerció permanentemente de Comisario de Policía de este cantón, cargo en que se distinguió por la persecución a los ebrios consuetudinarios y a los vagos, a quienes les reducía a prisión y luego les ponía a disposición de algún maestro de taller para que aprendan el oficio que ellos deseaban; en la misma forma persiguió a los tinterillos, para lo que los policías se encargaban de ver a las personas que entraban o salían de la casa de éstos y les hacía conducir a su despacho para indagarles la razón para entrar en esas casas, y de encontrarles culpables, les reducía también a prisión. También se preocupó de que los juegos especialmente de pelota de mano o de guante, sólo se hagan en los días domingos o de fiesta, y no lo hagan también en los sábados tarde o los lunes que hasta ahora se llama el domingo chiquito. Como se enojó con los músicos de esta ciudad, de cuya banda era su Director, les impidió a que tocaran dentro de la población en las entradas que hacían los indios priostes; de modo que sólo tocaban hasta los límites de la ciudad y luego tenían que ir a la casa-estancquillo donde el prioste les ordenaba, para allí continuar el baile.

En la fiesta anual de Inocentes, se acostumbraba formar partidos de bailarines que hacían el gozo del público, ya que lo hacían con la banda de música y con la mejor presentación, haciendo de cabezas en el barrio de Arriba (San Luis), el señor José María Villalba; y en el de abajo (El Jordán) el suscrito Segundo Manuel Jaramillo; los de Arriba, presentaban a los Navegantes en un lindo barco que confeccionaban, el de tejido de cintas, o con los populares manteadores; en esta comparsa, le gustaba siempre hacerse mantear el señor Rafael Dávila (El Lluro Chau), vestido elegantemente de mujer y al subir se levantaba la bata que llevaba puesta exhibiendo así las piernas: cogían indistintamente a indios pequeños o muchachos para mantearlos, haciendo así el regocijo de los que presenciaban. Los del barrio de Abajo, salíamos haciendo una buena cuadrilla de Negros del Chota, bailando la Marimba; o de los indios, pasando la fiesta del Señor de El Jordán; y hace unos sesenta y cinco años, bailando el centenario baile de "El Se-

rrucho", que es una especie de baile de la cuadrilla de lanceros, pero en la música de San Juan, el Profesor don Darío Maldonado (Mindalo) nos preparaba siquiera con quince días de anticipación, ya que tiene unos cincuenta pases o figuras y duraba una hora; figuras que algunas de ellas se repiten aún en las comparsas barriales que desfilan en las fiestas populares y aún en los grandes bailes nacionales y extranjeros que presentan en los Teatros, pero una repetición completa de este baile no han podido hacer ya que casi nadie lo recuerda. En mi barrio Copacabana he querido enseñarles a bailar algunas figuras, pero no he conseguido por la indisciplina de los bailarines que no se prestan para ese repaso de muchos días; por lo menos el pase llamado "pasamanos" en el baile del Serrucho, que sirve para el baile de Tejido de Cintas.

GRUPO FEMENINO "PRIMAVERA"

Rebeca Ubidia de Rubianes
Quito - 1959

El 23 de diciembre de 1928 circula una gentil invitación a la juventud femenina otavaleña, recibiendo aceptación general para conformar una agrupación.

La primera asamblea se realiza en el salón del Ilustre Cabildo, quedando constituida la Directiva, por votación secreta, de la siguiente manera:

PRESIDENTA :	Rosa Rebeca Ubidia Betancourt
VICEPRESIDENTA :	Genoveva de la Torre
SECRETARIA :	M. Aurelia Jarrín Calderón
TESORERA :	Blanca Jarrín Calderón
VOCALES:	M. Esther Castelo
	Adelaida Saona Sandoval
	Isabel Rodríguez
	Georgina Sánchez
	Carmela Chávez
	Victoria Moncayo

como socias activas todas las señoritas asistentes y otras que aceptaban excusando la presencia a esa asamblea.

LISTA DE LAS SEÑORITAS INVITADAS

María Judith Moreano	Etelvina Benítez
Esther y Lucrecia León	Eufemia Pinto C.
Hortencia y Enma Alvarez	Leonor y Matilde Borja
Adelaida y Beatriz Saona	Esther Villavicencio
Georgina Sánchez C.	M. Esther Castelo
Carmela y María Guzmán	Herminia y Angélica Moreano
Enriqueta y Rosa Matilde Coronel	Ofelia y Fanny Garcés
Mariana Rodríguez	Nohemí Muriel
Victoria Moncayo P.	Lucila Garrido Larrea
Juana Chávez P.	Rebeca Ruales
Blanca Balseca	Clara y Zoila Chávez
Isabel Rodríguez	Teresa Burbano
Esther Victoria Benítez	María Rosalina Orbe
Angela y Rebeca Cisneros	Carlota Dávila S.
Blanca, Mercedes y Judith Vallejo	Luz María y Carmela Chávez

Así nació el Grupo "Primavera" como eclosión primaveral, floreció pomposo de ensoñaciones; escribimos aquellas páginas con destellos luminosos, plácidas y dilectas actuaciones. Como un búcaro hermoso y florido lució el grupo "Primavera", tuvo trayectoria estelar de entusiasmo, con fulgores de alborada incrustada en diafanidad cordial. Se hilbanaron y tejieron idilios y ensueños con hebras de seda y oro, a la par que se desplegaron actividades culturales, patrióticas, piadosas, artísticas, deportivas y manuales algo que las gentiles Socias, con sentimientos fraternales, desarrollábamos actividades y aficiones, transformando la vida pasiva, un tanto monótona de provincia, en murmullo de fronda, cascada riente y de blanca espuma, salpicando con sus cristalinas gotas, ese pencil de juventud.

"Primavera" dio sus pasos de ensayo en un nuevo sendero, haciendo música, canto, poesía, libros leídos y comentados, literatura, arte, penetrando afanosas al conocimiento de este bello campo del saber, actos piadosos, acercamiento a los humildes, a los niños necesitados de un tanto de ternura y caricias; elegimos el tenis como deporte.

El grupo femenino "Primavera" tomó parte activa con juvenil entusiasmo en los acontecimientos cívicos de mayor relieve. En forma lúcida participó en la celebración del Centenario de Cantonización de Otavalo, por Decreto de Simón Bolívar, quien acampó en esta hermosa "villa" en su campaña libertadora.

El 31 de octubre de 1929, en reunión del Ilustre Ayuntamiento, Comité de Festejos Pro Centenario, Liga de Caridad, Sres. Párrocos presididos por el doctor Nicanor Gavilanes, párroco de San Luis, Sociedad Artística, Club 24 de Mayo, Escuelas y más centros sociales, esta agrupación estuvo en pie, pletórica de patriotismo en todos los actos de celebración; recibiendo gentiles deferencias en la Sesión Solemne del Cabildo, Misa y Te Deum, desfile, baile de gala y más números del programa.

La primera actuación de "Primavera" fue el agasajo Navideño en pro de un buen número de niñitos humildes. En los hermosos jardines de la "Florida", bajo los emparrrados de fragantes madre selvas y rosales, callejones de limoneros y naranjos, lirios, rojas amapolas y narcisos, se brindó a la niñez esta primera alegría modernizada, con buenos cestos de dulces, galletas, frutas y juguetes.

Mi adorada y buena madrecita, comprensiva a nuestras inquietudes, destinó un huerto para convertirlo en pista de tenis; las mamás, compartían nuestras alegrías sencillas y traviesas. Conseguíamos del Presidente del Concejo, Dr. Aurelio Ubidia y Autoridades, peones para realizar esta cancha deportiva que quedó rodeada de las palmeras de cocos que nos ofrecían buena sombra, para practicar este deporte.

Tuvimos oportunidad de poner en alto nuestro fervor religioso, atizamos el fuego de devoción a Santa Teresita del Niño Jesús; a fuerza de limosnas generosas pudimos

hacer trabajar una bella estatua tallada en madera, que aún se venera en el templo de El Jordán, también una artística urna que visitaba las casas de socios y devotos. Las respectivas bendiciones se realizaron con mucha pompa y piedad.

Qué de sugerencias surgían; así la correspondencia epistolar era activa, teníamos comunicación con voceros de la Prensa, entidades culturales dentro y fuera del país, invitaciones a damas encumbradas como Socias de Honor, solicitudes a los Ministros de Previsión Social y de Guerra en pro de apoyo para el deporte, iniciativas que poníamos en práctica con el afán de engrandecer a la mujer provinciana y lugareña.

Pasó el tiempo; cambió la vida, porque la alegría de vivir es fugaz como la vida de las rosas, frágil como un fino búcaro de cristal e inconstante como las olas. Después de una mañana de sol, cae la nieve blanca en los días de invierno; con la melancolía de sueños desechos.

La realidad con voz de eternidad, clarinadas de trompeta, tocó el final con desolación. Algunas de las queridas amigas de tan brillante agrupación, plegaron en pos de nuevos horizontes a la capital; en aras del amor otras formaron sus hogares, la modesta de tan airoso grupo, fue nombrada Bibliotecaria Municipal en 1930, después profesora de música de la inolvidable escuela "Gabriela Mistral". Así nació "Primavera" con emoción de cuna y desde sus comienzos lució como estrella luminosa, dio esplendor a la hermosa y altiva juventud; se durmió entre sollozos y flores de amistad. Llegó inexorable la despedida cuajada de lágrimas cual perlas de rocío; desde el fondo del alma vimos rotos en fragmentos de cristal los ideales de "Primavera", plegaron las alas al infinito como bandadas de emigrantes gaviotas, remontando así su vuelo a regiones ignotas.. sin retorno. Quedó tronchado ese manojo de esperanzas, forjadas en la fragua de lo noble y leal.

Entrelazando madre selvas y siempre vivas, os doy a todas vosotras damas compañeras y a vosotros caballeros, que pusisteis la capa y el chambergó de hidalgos quijotes andantes a los pies de "Primavera". A todos los que conformamos ese ayer con galanuras de ensueños, que esculpimos unas páginas delicadas y bellas en el Album de la amada patria chica con incrustaciones diamantinas y delicado romanticismo haciendo Patria, que duermen disecadas como pétalos de pensamientos, os recuerdo y agradezco.

Al volver la imaginación a mi tierra natal, siento encenderse el fuego sacro del pasado convertido en ascuas y fulgores de arbol. Recuerdos que son añoranza de leyendas lejanas, que van hundiéndose en las brumas del crepúsculo, como el azul de zafiro en mi romántico lago; va muriendo el sol y el presente que anochece, constituye una sola realidad en mi vida; de un amor bendecido, dos luceros que nacieron de una estrella...

Este Número Extraordinario de SARANCE III se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1978, en la Editorial GALLOCAPITAN del IOA, siendo Director General Plutarco Cisneros A., y Director del Departamento de Publicaciones Carlos Benavides Vega.